

COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO
DE DANZAR.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Enrique, Galán.

Don Juan, Galán.

Don Felix, Galán.

Don Diego, Viejo.

Don Fernando, Viejo.

Chacon, Lacayo.

Leonor, Dama.

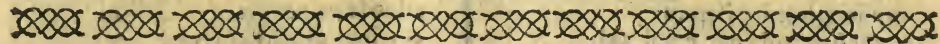
Beatriz, Dama.

Inés, Criada.

Isabel, y Juana, Criadas.

Celio, Criado.

Alguaciles, y gente de Ronda.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Chacon en traje
de camino.

Enr. Dexa locuras.

Cha. Sin mi

it lo oñefior, procura?

Enr. Q. ien dice tal? Cha. Tu;

Enr. Yor Cha. Si,

que si he de dexar locuras,

es fuerza dextarte à ti.

Y para que el argumento

veas quanta fuerza efconde;

mientras de noche, y à tiesto

vamos, fin faber adonde,

haz cuenta, que va de cuento.

Passeandose por el tablado.

En Madrid, patria de todos,

puen en tu Mundo pequeña

fon hijos de igual cariño

naturals, y extrangeros,

noble naciite; si bien,

al antiguo odio sujeto,

con que al reparir fu dones

te miran de mal alpecto

naturaleza, y fortunas;

con que he dicho que te dieron

la tangre fin el caudal,

y aunque es lo mejor, no veo;

que jamas le lleg e el dia

en que te le luzca el ferlo;

pero esto ahora no es del caso;

ilultre, y noble en ef. &c.

bien quisto con tus iguales;

con tus mayores atento;

corrés con tus inferiores;

en blanda paz vivias dentro

de tu efphera tolerancio

lo no rico con o coerdo,

quando, porqe e este atributo

aun no gozabas, el ceño

de tu farrona al alzar

le baraxd de un encuentro.

Viste una Dama, sobrina
de un anciano Caballero;
que enfrente de vuestra casa
vino à vivir, y tan ciego
quedaste, que Lazarillo
desde aquel punto te adiestro:
Informado de quien era
el bellissimo portento,
supiste, como ya dixe,
que era sobrina del viejo,
hija de un hermano suyo,
que en Indias en un Gobierno
estaba, y que por ser ella
embarazo para el riesgo
de tantos Mares, la havia
dexado, con buen acuerdo;
à la tutela del tio.
A este informe sucedieron
las edades de un amor,
que nace nifio pequeño,
con el uso de la vida,
sin el del entendimiento:
crece sin saber hablar,
explicandote inofensivo
por señas, hasta que empieza
torpe à pronunciar, y puesto
à andar, no hai cosa en que no
caiga, tras cuyos tropiezos
se sigue el ponerle à leer,
y escribir, con que sospecho,
que en poco tiempo te he dicho
lo que paso en mucho tiempo;
pues tu amor correspondido,
fluctuando los inquietos
golfos suyos, arribó
de Buena Esperanza al Puerto:
Ya ni amigos, ni visitas,
conversaciones, ni juegos
curfabas, siendo un balcon
acomodado terrero,
donde en coche de ladrillo,
puesto al estirivo del hieno,
tenias para todo el año:
tus estanques en Invierno,
tu rio en Verano, tu Prado
en Primavera, tu ameno
camino de Pardo, y fuente
de Reina en Otoño, siendo
las orillas de tu casa,

salvo el arroyo de en medio,
tus estanques, y tus rios,
prados, fuentes, y paseos.
La sena para poder
de noche hablar poco, y necio;
era, quando tu à deshora
tocabas un instrumento,
como acalo en el balcon;
que aunque no eres nada diestro
para que ella te entendiese
bastaba, y para que oyendo
alguien folias de arriba,
dixera: El primer Barb ro
es este, que vive en lo alto.
En fin, à la sena, en viendo
que el tio dormia, y que tu
esperabas entreabierto
el marco de su ventana,
hablabais lo que el silencio
de la noche permitio.
Que diardes, majaderos,
decia yo, porque esta calle
fuera barrío de Toledo,
adonde no peligrara
el temor de hablar recio?
A este tiempo, quando mas
alegre, ufano, y contento,
creiste acabar tu amor,
como faria, en calamiento;
vino la Flota, y en ella
su padre, con que en haviendo
dado cuenta de sus cargos,
y sus caudales compuesto,
à descantar, y gozar
la ultima edad en sotsiego;
à Valencia, patria suya,
se vino à vivir, trayendo
su hija con sigo: aqui entró
el como quedaste: pero
auiente, y enamorado,
y favorecido, ello
se està dicho; y de no estarlo;
lo avrà de decir su efecto;
pues sacando de mi poca
hacienda algun caudalejo;
tras ella havemos venido
en alas de aquel proverbio:
Ved con quien, y sin quien, pues
aplicado al viage vuestro,

es, con muchísimo amor,
y poquísimo dinero.

Y etto à Ciudad donde no
tienes, ni amigo, ni deudo,
ni conocido ninguno;

pues aun el padre, tolpecho,
que no te conozca, à causa
del recato con que cuerdo
siempre de él te recelaste
aquel no largo intermedio
que te detuvo en Madrid,

por no entrarle en los recelos;
que ya el tio se tenia;

à que se añade sobre ello,

que ap. nas te has peado

en este meson primero;

y dexado las maletas

en mal seguro apotento,

quando, sin saber las calles,

de noche, à obcuras, y à tienta,

vàs buscando la del Mar,

donde te avisó en el pliego
ultimo, que era tu casa.

Mira, pues, si razon tengo,

quando locuras me mandas

dexar, en dexarte, puesto

que con dexarte à ti, en ti

todas las locuras dexo

de Esplandion, y Belianis,

Amadis, y Veltenebros,

que à pesar de Don Quixote,

oy à revivir han vuelto.

Entr. Aunque debiera no haver

cido ducurto tan necio,

re perdono la molestia

por el gusto del acuerdo:

Como enseñaria yo à hab'ar

à mi hijo? un extrangero

preguntó, porqué entrecia;

que era pesado, y molesto;

Enseñadme, respondió

un Correlano discreto,

a que hable à cada uno

siempre en su amor, que con esso

hablarà à gusto de todos:

y volviendo al argumento

de que es locura mi amor,

la consequencia concedo,

pero locura tan puesta

en razon, que al mismo tiempo

que me esta acusando loco,

me esta acreditando cuerdo;

no tanto por la hermolura

de Leonor, por el ingenio,

cordura, y nobleza: quanto

por las finezas que debo

à su amor; y así no culpes

passos que sin tino pierdo;

que à mi me basta pensar;

que à sus umbrales me acerco;

para engañarme este rato;

azia esta parte dixerón

que era de la Mar la calle:

Cha. No reparas por lo menos,

Entr. Qué?

Cha. Que es hablar de la Mar,

por el tal trato tu intentó;

pero vamos. *Entr.* Ay. Chacon;

que si la oyeras, al tiempo

del despedirse, decir

con mil lagrymas.

Dent. Bea. Los Cielos

me valgan! *Dentro cuchilla das!*

Jur. *dent.* Muere, tyrana.

Fel. No hura, que yo la defiengo.

Entr. Qué es aquello?

Cha. Cuchilladas,

y voces se escuchan dentro

de esta casa. *suenan el ruido.*

Fel. Huye, que yo,

de cien mil vidas à riesgo,

sabrè defender la tuya.

Jur. En vano será el intento,

que en ti, y ella he de vengarme;

Cha. Donde vas?

Entr. A ver si puedo

eltovar una desdicha.

ya que la puerta han abierto;

y sale el ruido à la calle.

Cha. El onzeno Mandamiento

es no eltovaras.

Dent. Don Die. Baxad

las luces, y acudid presto;

Sale Beatriz bayendo.

Bea. Hambre, quien quiera que seas,

pues basta à qualquiera serlo,

para que à una de dichada

muger ampares, corriendo

fortunas de amor, y honor,
que el mas favorable efecto,
à tan rigoroso embate,
he de ser por fuerza adverso:
y pues ya à impedirle (ay, triste!)
de aquella cata de juego,
como ves, con luces, y armas
otros acuden, te ruego,
que à estas horas, affigida,
y sola, en manos del riesgo
de ser quien me de la muerte
el que me venga siguiendo,
no me dexes, hasta que,
si no me falta el aliento,
en la cata de una amiga
tomen mis deidichas puertos.

Enr. Palabra de no dexaros
doi, señora, hasta ponerlos
dónde vos queráis: Chacon,
ven con migo. *Cba.* Solo esto
le faltaba, à tu fortuna,
para ser hecho, y derecho
Caballero andante. *Tod.* Allí
es el ruido:

*Vanse los tres, y por donde salió Beatriz, salen riendo D. Felix, y D. Juan,
y por otra parte llegan Don Diego, Celso, y otros con luces.*

Die. Deteneos,
pues basta haver llegado.

Fel. Ya en salvo Beatriz, supuesto
que tomé la calle, mal
haré, si aqui me detengo,
haviendo llegado gente,
y luz: restigos los Cieles
sean de que no es hoir,
sino retirarme esto,
pues el no ser conocido,
y el seguirle, solo es medio
de que pueda restaurarte
tan gran deidicha.

*He estado riendo D. Felix, siempre em-
bozado, y vase, quire seguirle D.
Juan y D. Diego le detiene.*

Die. Teneos,
pues ya huyó el hombre con quien
refuiais. *Jua.* Señor D. Diego,
à mi me importa seguirle,
y así os suplico, que en medio

no os pongais.

Die. Qué ha de importaros
seguir a un hombre que va huyendo?

Jua. Mas que pentaist: ay de mí
qué he dicho?

Die. Ya es vano intento,
no tanto por que he llegado
yo, que en vez de deteneros,
señor Don Juan; si es importa,
como encateceis, à vuestro
lado estaré siempre, quanto
por la ventaja, pues cierto
es, que ya será imposible
alcanzarle. *Jua.* Dadme, os ruego
paso, que yo podrá ser,
le alcance.

Die. Importaosos esso
tanto como à entender dais,
vamos los dos. *Jua.* Solo tengo
de ir, quedaos. *Die.* Esso no,
como, siendo quien soi, puedo
dexaros ya. *Jua.* Ay infelice!
que si con migo los llevo, *ap.*
y no le encuentro, no hago
mas que ruido: y si le encuentro
van à tolo ter testigos
que me agriavia, y no me vengo;
pues no he de poder matarle
pues tanta gente en medio.

Die. Qué es de te, eis? van a presto:

Jua. Por no empeñaros a todos,
le mudado de consejo:
ya yo me quedo, id con Dios.

Die. Pues no labré yo que es esto?
1. Reporrais, y decidnos
que ha sido.

Jua. Si haré, viniendo
à mi casa, que es aquesta.

Di. Ya lo sé.

Jua. Antes que (ea esfuerzo;
da visto al dolor) llamasse
à traicion (qué mal me aliento!)
un hombre llegó tacando
la espada; permitió el Cielo,
que le tenté, con que pude
ponerme en defensa; y siendo
así, que yo declarado
ningun enemigo tengo,
encateci lo que importa

conocer al que encubierta
lo estauto, que a no volver
la cara, me huviera muerto,
segun me ambistio furioso, como un
desesperado, y reluelto.

Habla Celio con Don Diego.

Cel. Quanto te ha dicho, señor,
es engaño, porque dentro
de tu casa fue el disgusto,
por señas que salí huyendo
de ella una muger, que yo
esperando a que del juego
saliesses vi. *Die.* No mas.
Don Juan tiene entendimiento,
espera, y valor; y si él
disimula, como puedo
darme yo por entendido?
este es el mejor acuerdo.

No dudo que la ocasión
es grande, no ay otro medio
que vivir, Don Juan, desde oy
tebre aviso: y pues el Cielo
restauró una alevosia,
dexad el cuidado al tiempo;
y venid; que he de dexaros
en vuestra casa, primero
que de vos. *D. Juan,* me aparte
seguro, acostado, y quieto.

Jua. Antes, señor, os suplico,
pues que ya en ella me quedo;
no con verme acompañado
de vos, y estos Caballeros,
mi hermana, que ya estará
recogida oiga el etruendo,
y sepa, que fue con migo
el disgusto, que no quiero
darle este cuidado. *Die.* Es justo:
quedados, pues, y sea advirtiendos;
que a todo trance, Don Juan,
me hallareis al lado vuestro,
porque antes que a Indias passasse,
amigos mui verdaderos
fuimos vuestro padre, y yo;
a Dios, pues.

Jua. Guardaos el Cielo.

Die. Por si huviere novedad,
está con cuidado, Celio,
para avisarme. *Cel.* Si haré.
Die. Volvamos a nuestro juego.

nosotros. *Vase, y queda D. Juan.*

Jua. Fortuna tuya,
aun no perdenaras esto
de que Don Diego llegara;
de quien mas recatár debo
mi desdicha, por Leonor,
a quien; mas como me acuerdo
de cosa, que honor no sea.
Y pues ya aqui no ay mas medios
que saber de las criadas
quien es el agrefler fiero
de mi fama, y de mi vida,
temblando a buscarlas entro:
ha fiera hermana! ha tyrana!
ha cruel! ha falta!

Vase.
Salen D. Enrique, Beatriz, y Chacon.

Bea. El tiento
de la casa que buscando
voi, con el susto, y el miedo;
perdi, o con el poco curio
que yo de las calles tengo.
Ponedme vos ya (ay de mí!)
que generoso, y atento
me acompañais, en la Plaza
de la Olivera: con esto
podré cobrar me, y llegar
adonde voi. *Cha.* Esto es bueno:
querer que os guíemos, quando
para los doctos lo mismo
la Plaza de la Olivera,
que las coplas de Oliveros.

Enr. Tan forastero, señora,
os figo, que los primeros
passos, que en Valencia dei,
son los del servicio vuestro;
y tanto que aunque yo quier
en fé de ter Caballero,
de quien pudierais fiaros,
por esta noche ofreceros
mi posada, a ella tampoco
sabré ir. *Cha.* Con el sereno
de la Luna de Valencia,
debio decirse por esto,
si Estrellas errantes sois,
ser toda la noche avrémos
serenitissimos señores.

Enr. Pero creed, que aunque ciego
mas que vos; donde estoi dudo
no dudo que por mí tengo

obligación de asistirlos;
serviros, y defenderos,
hasta que quedeis segura.

Bea. Sola esta ventura el Cielo
ha dexado à mis desdichas,
quando de tantas dependo,
que entre mi amante, y mi hermano
qualquiera que sea el luceso,
siempre ha de ser contra mi.

Cha. Pues nos importa el saberlo,
no daremos un pregon?
aunque algun hallazgo demos
à quien sepa de nosotros,
que estamos perdidos?

Enr. Necio,
aora de humor estás?

Bea. Por aquesta calle pienso;
que vamos mejor.

Enr. Guiad vos.

Sale la Ronda.

1. La Justicia. Caballeros.

Bea. Ay infelice de mi!

Cha. Albricias, que ya tenemos
adonde passar la noche,
pues estos, señores, creo,
nos haràn el hospedage.

2. Quien và?

Enr. Un hombre forastero,
que aora acaba de llegar.

Ponense delante de Beatriz los dos.

1. Vos quien sois?

Cha. O.ro, y el mismo.

3. Como el mismo, y otro?

Cha. Como.

soi otro, y es fuerza serlo:
y mismo, porque tambien
forastero soi.

1. De en medio
os quitad, apartad, esta
muger. *Bea.* Oy sin duda muerde.

3. Decid, quien es.

Cha. La Comadre.

Vamos à un parto secreto,
y no veo que la Justicia
aun no puede detenernos?

Vamos, señora, que està
en gran peligro.

2. Teneos;
que hemos de saber quien tois,
y quien es ella. *Enr.* Si el ruego
de un hombre de bien que os pide on

que no os empeñeis en esto;
algo merece, mirad
en lo que serviros puedo,
y no me impidais el paso.

1. Mas lospechoto os ha hecho
ya este etylo. *Enr.* Quando fue
lospechoto el rendimiento?

2. Quando pretende af. Etado
disimularse, y havemos
de saber quien sois.

Enr. Ya he dicho.

3. Què?

Enr. Que soi un forastero;
ello tolo sè de mi.

3. Pues lo demás que queremos
saber, direis en la Carcel.

Enr. Ved. 1. Venid.

Cha. Malo va esto.

1. Los tres. *Enr.* Aquesta señora;
no tolo no irà con vos; pero
ni saber quien es, ni verla
el rostro haveis. 3. Defenderlo;
como podreis? *Enr.* Desta suerte.

Bea. Eché mi fortuna el resto. *Ríen.*

Tod. Favor al Rey. *Bea.* Ay de mi!

Cha. Oy te verà por lo menos
la novedad de un Lacayo,
que no huye, y tira recio.

Enr. Huid, señora, pues ya veis;
que en nada serviros pnedo
mas, que en hacer que no os sigan!

Bea. Donde he de ampararme, Cielos;
si donde quiera que voi,
con migo mi Estrella llevo,
que es mi mayor enemigo? *vase.*

1. Ay infeliz que me han muerto!

Cha. Ya và uno, y voi por otro.

Vanse y sale Don Felix.

Fel. Por donde quiera que intento

ir, encuentro con mil sustos,
y con un gusto no encuentro;

en a'canc de Beatriz
una, y mil calles revuelvo;

y quando, sin que aya hallado
luz della, à mi casa vengo,

por si acaso algun aviso
de donde fue, la merezco;

(pues claro està, que de mi
se ha de valer) nuevo estruendo

ay en mi calle, mezclar
no quiero con los agenos
propios disgustos, y así
en casa me entraré; pero
aia ella se acerca el ruido;
à vista estare.

Salen Chacon y Don Enrique herido
en la cara.

Enr. Supuesto
que ya la Dama, Chacon, sup
avrá la calle traspuerto, sup
retirémonos nosotros.
Cha. Buena hacienda havemos hecho;
muerto uno, y descalabrados
dos, ó tres quedan.

Enr. Yo vengo
herido tambien, mas no
de cuidado, que un pequeño
piquete es no mas.

Ponese un lienzo en el rostro.
Dentro unos. Seguidlos.

Por aqui van. *Cha.* Peor es esto,
la calle nos han tomado.
Enr. Allí à escasa luz abierto
te mira un portal, en él
ocultarnos procuremos.
Enr. En mi casa te han entrado
los de la pendencia, Cielos;
si es resulta de la mia,
y à mi me bulcan, no tengo
de huir el rostro. Quien así
en mi casa. *Enr.* Caballero,
un infeliz, que este umbral
le dió aqueffa luz por puerto;
honrada ocasion ha sido
la que en un trance me ha puesto
tal, que sea la Justicia
la que me venga siguiendo:
por forastero, y por noble
os pido. *Dent.* Por aqui fueron.
Enr. No profigais, que no dà
la prisa à noticias tiempo;
y ya que esta casa ha sido
casual amparo vuestro,
lo que pueda harè por vos;
no lo que quisiera, puesto
que de haveros visto entrar
ninguno, impedir no puedo;

siendo resistencia; el que
la allanarè, que es contra fuerza;
por noble, que sea, en tal caso
defenderla, y así, ofrezco
solo dar pàsso à otras calas;
que aunque seas forastero,
no ignorareis, que se van
unos à otros sucediendo
los terrados de Valencia.
Subid, pues, mientras yo cierra
la puerta, y corred fortuna
donde quiera el hado vuestro.

Dent. Por aqui, por aqui van.

Fel. La gente acude, entrad presto.

Enr. De qualquier suerte, señor,
la piedad, os agradezco.

Cha. Què piedad, quando enterrados
es donde nos lleva à vernos?

Salen Leonor, e Inès con luz.

Leo. No me consueles, pues ves
que en el continuo delvelo
de un mal, el mayor consuelo
es no haver consuelo. *Inès.*

Inès. Razon tiene tu passion,
no lo dudo, mas señora,
contra una razon, mejora
discurlos otra razon.

Leo. Si otra, què tu, me dixera
cortesia que esta
tan puesta en uso, quizá
algun credito le diera.
Pero oyendola de ti,
como puede, Inès, dexar
de ser segundo pelar?
siendo (ay infeliz!) así
que nadie sabe mejor
que tu la razon que tengo
de sentir, y llorar. *Inès.* Vengo
en que es grande tu dolor:
pues de Don Enrique amada
y èl de ti favorecido,
forzosa la ausencia ha sido;
pero, señora, porfiada
la imaginacion no sea
tanto, que ni aun un momento
dè treguas al sentimiento.
Es bien que tu padre vea
quan disgustada has venido;
y que entiendan tus guardadas

penas las nuevas criadas,
que en Valencia has recibido?
fo'o à esse fin, procurando,
que alivio à tus ansias dês,
mira el discurso. *Leon.* Hai Ines,
que nada aprovecha, quando
ran apoderado vi
de mial llanto, que sospecho,
que solo del labio al pecho
pronunciar sepa.

Dent. Beat. Hai de mi!

Leon. Quien del acento me hurtó,
al ver que con él respiro,
el alivio del suspiro.

Ines. Azia la parte se oyó
de la escalera, que estando;
hasta venir, entreabierta,
mi amo, del zaguán la puerta;
alguien se havrá entrado.

Leon. Quando
lloro mi suerte tyrana,
otro te quexa por mi?

Sale Juana. En toda mi vida vi
pena igual.

Leon. Qué es ess, Juana?

Jua. Ruido senti en la escalera;
el oido à ella apliqué;
y el tieno llanto escuché
de una muger ver quien era
quite tomé loz, y abrí,
y en el descanso primero
rendida a en desmayo fiero
una hermosa Dama vi,
cuyo trage dà à entender,
bien que de pïllo notado,
que en lorigo, y alifado
es mas que común muger.

Leon. Y qué hiciste?

Jua. Sin que à ti
lo diga, que he de hacer yo?

Leon. Muger, y así gida no
es justo dexarla así.

Id. y si esta desmayada,
en el quarto entre las dos
la entrad. *Vanse las dos.*

O, valgame Dios!
que quando de desdichada
me quexo al Cielo, ha querido
graciar me quizà quien lo sea.

mas que yo, para que vea
la razon que ne ha tenido
el que presume, que él es
el mas infelice.

Sacan las dos à Beatriz desmayada.

Jua. Aqui la traemos.

Beat. Hui de mi!

Leon. Trae un vidrio de agua Ines.

Triste infelice herimolara,

cobra el lentido, y alienta,

que ya hai quien tus penas sienta,

que es la ultima ventura,

del mis triste descomuelo.

Trac Ines agua, y rociale el rostro.

Jua. Ya el agua siguió el suspiro.

Beat. Hui de mi! pero qué miro!

donde estoi? valgame el Cielo!

Leon. Cobraos, señora, y pensad,

que acato os ha derrotado

de vuetra fortuna el hado

donde hai nobleza y piedad.

Beat. Pe donad no responder,

que como es ventura mia,

y la primera, no havia

llegadula à conocer:

Y aun despues de conocida,

à excusas del sentimiento,

anda el agradecimiento

preguntandole a una vida,

que esta pendiente de un hilo;

que gracias mis ansias den,

porque en materias del bien

nunca ha estudiado el estylo;

y así, cillando contagio

alma, y vida à vuestros pies,

como a quien conezco, que es

la deidad deste milagro.

Leon. Alzad del suelo, y cobrad

el aliento; allegurada

de que (como dix:) en nada

os faltara mi piedad.

Y para que delde luego

en mis confianza entreis

de la casa donde haveis

tomado puerto; Don Diego

de Rocamora es su dueño,

yo su hija; ahora pensad

si estais con seguridad

de qualquier lance, o empeño;

que

que hasta aqui os pueda seguir;
y tan sin coita ha de ser,
que no tengo de saber
lo que no querais decir.

Beat. En fortuna tan deshecha
como veis, señora ya
reconozco quanto está
oy contra mí la sospecha,
para que tengais razon
de no quererla saber;
pero esto mismo ha de ser
lo que aliente mi pasión,
para sanear la disculpa
de la presumpcion, en fee,
de que hai acasos, en que
lo que es desdicha, no es culpa.
Y así, deciros intenta
mi voz, pues tales (hai, Dios!)
son, que podeis oíros vos.

Leon. Qué el péraís, pues?

Beat. Oíd atentis:

los mas heroicos blasones
del Reino a mi sangre di ron
lustre, pues ser merecieron.

Dent. *Isab.* Ladrones, Cielos ladrones.

Jua. e Inés. Qué voces aquestas son?

Leon. No proligas, *Isabel*:
que es esto:

Sale Isab. Una ansia cruel:
oy puse (la turbacion
no me dexa hablar) señora,
ropa al Sol en el terrado,
y havendoseme olvidado
quitarla, por ella ahora
iba, y apenas abí
la guardilla, quando al verla
con luz, dos hombres por ella
se entraron, y aun hasta aqui
vienen.

*Salen Chacon, y Don Enrique, trayendo
con la mano cubierta la cara de un
lienzo ensangrentado.*

Enr. Tu sospecha es vana,
muger. *Cha.* Solo á mis pasiones
falta en pena tan tyrana,
que oy nos prendan por ladrones,
y nos ahorquen mañana.

Enr. No alborotes, que no es
la que presumes la causa:
Oye, escucha. *Leon.* Como así
(esfuerzos el valor haga,
á pesar del susto) oísais,
hombres, en aquesta casa
entrar: sin vér que es. *Enr.* Señora,
no os ofenda la ignorancia

de no saber cuya sea,
que en las fortunas contrarias
no eligen veredas: quien
solo toma la que halla,
porque ván las tentaciones
al orden de las desgracias.
La presumpcion que ha tenido
con razon esta criada,
dirá esta herida en el rostro,
si es verdadera, ó es falsa,
pues viniendo herido.

Descubre el rostro:

Leon. Cielos,

qué veo! *Enr.* Qué mira el alma!

Leon. Enrique? *Enr.* Leonor?

Leon. Profigue,

que hai muchos testigos, hasta
que hablar puedas.

Cha. Vive Christo,

ap.

que es ella: oye, señor. *Enr.* Calla.

Leon. No proseguís? *Enr.* Si señoras:

pero el aliento me falta:

pues viniendo herido, digo,

que es la consecuencia clara

de que fue otra ocasion,

que me obligó a que me valga

del sagrado, que primero

abierto encontré: las plantas

puse apenas en Valencia,

quando me empenó una Dama:

Beat. Mas que tengo yo la culpa.

Cha. Maldita sea tu alma.

Enr. En su defensa, de que

resultó obligarme a que haga

resistencia a la justicia.

Beat. Qué tras mí mis penas andan!

Cha. Era una grande embustera.

Enr. Huyendo, pues.

Dent. *D. Dieg.* En mi casa

gente, y ruido, y todo el quarto

abierto? *Leon.* Nadie palabra

diga, y todos convenid

conmigo, que piente que haya

razon, para que los dos

aquí etéis, y oída la causa,

tu quedés conmigo, y él

sin escandalo se vaya.

Beat. Mucho intentas.

Enr. Mucho emprendes.

Salen Don Diego, y Celio.

Dieg. Leonor, pues qué es lo q' pasó?

qué gente es esta? *Leon.* Señor,

en esse umbral desmayada

cayó la dama, que miras,

que venia acompañada

de esse Caballero herido:
 â los ecos de sus ansias,
 mandê baxar luces; él
 dixo â una destas criadas,
 viendo que ya para huir
 la cortò el temor las alas,
 que no menos que el honor,
 la vida, el sêr, y la fama
 iba, en que quien la siguiesse,
 no la hallasse, y que ampararla
 les tocaba, por mugeres.
 Yo, del suceso informada,
 como cito de las desdichas
 trae para los nobles cartas
 tan de favor, que no es
 pòsible, no, executarlas,
 que la recojan mandê,
 como sin sentido estaba,
 fue fuerza entrarla él; y en fin,
 vuelta del desmayo, para
 todo, pues pudo traerla,
 en que se vuelva â llevarla.

Beat. Quê oigo! *Enr.* Quê escucho!

Cha. Que vâ, *ap.*
 que aun con estotra nos corgan?

Leon. Si ya tu, compadecido
 de su hermosura, su gracia,
 su llanto, su desconfuelo,
 su affliction, su pena, su ansia,
 no haces por mi una fineza,
 que humilde pido â tus plantas,
 y es, sênor, porque no vuelva
 al riesgo que la amenaza,
 y esse hombre de sus heridas
 trae mas, que de guardarla,
 por esta noche permitas
 se quede con tus criadas;
 que no havemos de arrojar,
 una vez dentro de casa,
 en la calle una muger,
 que triste, y desconsolada,
 expòsita de los hados,
 de tus umbrales se ampara.

Beat. Mejorò la peticion,
 emendò mis esperanzas.

Cha. Conforme lo que ahora el viejo
 responde â la tal demanda.

Dieg. Valgame Dios, quê de cosas
 se eslabonan, y se enlazan *ap.*
 unas de otras! Dime, Celio,
 si es verdad, ó si te engañas,
 que en casa de Don Juan fue
 la pependencia! *Cel.* No es mas clara
 la luz del Sol. *Dieg.* Y es verdad,
 que della salió una Dama

huyendo? *Cel.* Tambien.

Dieg. Por quanto *ap.*
 ser pudiera el ser su hermana,
 y ser esta, y este el que
 volviò tras ella la espalda?
 Que aunque es así que desdichas
 venir suelen duplicadas,
 y pueden ser dos, â mi
 pensar que es una me basta,
 para que acudiendo â una,
 haya cumplido con ambas;
 y poco importa, pudiendo
 saber la verdad mañana;
 fino es ella, despedidla,
 y si es ella, remediârla.

Leon. Es pòsible, quê mi ruego
 tan poco contigo valga,
 que aun respueita no merezca?

Dieg. Si, Leonor, porque me agravias
 en pensar, que yo faltar
 puedo â deuda tan hidalga,
 como no desamparar
 â una muger: lo que extraña
 mi valor, es, que yo haya
 de ser quien te lo rogara,
 y tu quien no havia. *Leonor.*
 de consentirlo. *Leon.* A quê causa?

Dieg. A que quedando contigo,
 y al abrigo de tu casa,
 quien la dexa en ella, no
 piense que puede buscarla,
 ni verla en ella, ni oirla,
 hasta que. *Enr.* Yo os doi palabra,
 de que no vuelva por ella,
 ni â oirla, ni verla, ni hablarla.
 Forastero toi, el trage
 salga por mi â la fianza
 de que yo no la conozco;
 acalo la encontrê (valga
 lo que con la otra palsò, *ap.*
 con esta) y en la demanda
 de estorvar, que la justicia
 la conociesse, la espada
 saquê, y con ella esta herida.

Leon. Di que es así.

Beat. Poco mandas;
 esta es tan verdad, sênor,
 que aunque etòt del obligada,
 puedo jurar â los Cielos,
 y â todas las luces santas,
 que no le conozco. *Leon.* Bien
 finge. *Cha.* De manera habla,
 que parece ella. *Enr.* En efecto,
 una, y mil veces palabra
 vuelvo â dar, de que por ella

no vuelva y que

Dieg. Basta, basta,
que no me estimo en tan poco,
que otra cosa imaginara.
En casa quedad, señora,
en hora buena: llevadla
á vuestro quarto vosotras.

Beat. Humilde beso tus plantas.
Ya, por lo menos, segura
estoy, donde espero que haya
ocasion para saber
en qué los empeños pïran
de Don Juan, y de Don Felix;
y donde, si los restaura
el Cielo, pueda saber
quan noble amparo me guarda.

Vanse las tres.

Dieg. Idos vos; pero primero
es bien que á la calle salga,
á ver yo si hai gente en ella,
y alguien acato os aguarda. *vas.*

Enr. Leonor mia? *Leon.* Enrique mio?
In es. Chacon mio?

Cha. Inés ingrata?

Vanse los dos.

Leon. Qué venida es esta? *Enr.* Esto
preguntas: pues puede el alma
vivir sin verte: A esto solo
vengo, donde agena patria
huelpe me admita, á merced
de servidumbres, de ansias,
necesidades, y penas,
que todas bien empleadas
serán, por verte, Leonor,
que no traigo otra esperanza.

Leon. Bien, Enrique, á mis finezas,
lo que le debes, le pagas;
pero á mucha costa, pues
porque de valde no salga
el gozo de verte, ha sido
á pension de la desgracia
de esta herida. *Enr.* No la sientas,
que no es cosa de importancia,
que haver tenido del lienzo
siempre cubierta la cara,
ha sido porque tu padre,
si otra vez aquí me halla,
no me conozca. *Leon.* Con todo,
no se aseguran mis ansias:
Sepa yo de tu salud,
que Inés estava avisada,
si viere á Chacon. *Enr.* Si haré:
y estarás tu á la ventana,
Leonor: *Leon.* Si, Enrique.

Sale Inés. Señor,

vuelve ya. *Enr.* Al passo le salga,
porque no te halle conmigo;
y esta Leonor avisada
de que mañana te vea.

Leon. Tu, de que mi amor te aguarda.

Enr. Pues hasta mañana, á Dios.

Leon. Pues á Dios, hasta mañana.

✠(JORNADA SEGUNDA.)✠

Salen Don Diego, y Leonor.

Dieg. Qué te ha dicho esta muger?

Leon. En peligrosas materias,
que á ella esta mal el decir las,
y á mi no bien el faber las,
no he querido apurar mas
de lo que ha querido ella
decir. *Dieg.* Qué ha sido?

Leon. Que el lance,
que tantos riesgos la cuesta,
es mas desdicha, que culpa,
dandome á entender discreta,
que aunque es delito de amor,
es delito con emienda,
como quien dice, que no
toca en marido la ofensa,
sino en padre, ó en hermano,
en quien, aunque ahora la quexa
tenga razon, cessará
el dia que ello parezca
casada con igual suyo.

Dieg. Pues siendo dessa manera,
qué resta para la paz?

Leon. Algo presumo que resta;
y aunque solo es congetura,
no dexa de hacerme fuerza.
El amante, que en su quarto
anoche estaba con ella,
quizá porque una criada
se le abrió sin su licencia,
debe de ser mui amigo
del ofendido, y recela,
que en la parte de traicion
á la confianza, quiera
mas una venganza loca,
que una satisfaccion cuerda:
y assi, hasta que haya quien tome
en esto la mano, y: *Dieg.* Cessa,
Leonor, qué te he entendido,
y aunque desvalerme quieras,
para un informe hecho caso,
mui por extenso lo cuentas.
Hablemos, pues, claro, y dime,
porque importa á la fineza,
que haga por ella, si es

la que por ciertas sospechas
 prelium, si quien es dice.
Leo. Mugeres que a solas quedan,
 curiosa una, otra afligida,
 fiendo la afliccion parlara,
 sagaz la curiosidad,
 faca tu la conseqüencia:
 Betriz. Cesar es, señor,
 hermana de Don Juan Cesar.
Die. No mintió mi presumpcion
 quando a Celio oi.
Leo. Ni mi Estrella
 en que sea desdichado
 quien siguiendo su influencia,
 puso los ojos en mi.
Die. Y el galan?
Leo. Si se me acuerda,
 Don Felix de Lara dixo,
 que el que aqui vino con ella,
 fue un hombre que encontro a caso.
Die. Qué hace aora?
Leo. Esperando queda,
 viendo que a hablarte a tu quarto,
 passó, aun antes que amanezca,
 la resolucion, señor,
 que lleve de tu respuesta,
 en que se quede, o se vaya.
Die. Leonor, aunque estas materias,
 estuvieran bien de ti
 ignorados, lo que es fuerza,
 no es eleccion: esta Dama,
 rica, principal, y bella
 ves, y todo aventurado,
 por una vanidad necia,
 pero esto no habla con tigo,
 claro esta, en efecto, esta
 Dama tiene contra mi
 la obligacion de una deuda,
 que es la amistad de su padre:
 la ha tocado por herencia:
 Dame al partido, de que
 contigo esté, es dar licencia
 a que sepa yo que sabes.
 lo que no quiero que sepa.
 Dexarla delmparada
 al daño que la acontezca,
 es tambien darme al partido
 de que se imagine, ó crea,
 que huyendo el riesgo en mi casa,
 mi casa al riesgo la vuelva:
 Sacar la cara al ajuste,
 sin saber antes qual sea
 la razon de uno, y de otro,
 es resolucion mui necia,
 q no ha de empeñarse un hombre,

sin saber en que se empeña;
 y así, entre tantos extremos,
 hasta que mano inquiera
 qué ay aqui, y qué puedo hacer,
 partamos la diferencia.
 Yo he de decir, que le vaya,
 sin que imagine, ni entienda
 que se quien es: tu podras,
 en quedandote con ella,
 decir que se quede en casa,
 sin saber yo que se queda:
 con que ni a quien es me obliga
 con la cara descubierta,
 ni desamparo a quien es,
 ni aventuro la decencia
 de que la tuve con migo,
 pues siempre es mejor que tenga
 este genero de culpa
 tu piedad, que mi imprudencia,
 con que quedamos los tres.
 Mas dissimula, que ella
 tras ti a mi quanto ha pasado.

Sale Beatriz.

Bea. Perdonadme esta licencia,
 que hasta ser agradecida
 a ninguna se le niega,
 y dadme, señor, las plantas,
 donde postrada merezca
 saber si merezco ser,
 no criada, esclava vuestra,
 en tanto que. **Die.** No, no mas,
 señora (ô quanto me quiebra *ap.*
 el corazon!) que ya he dicho
 a Leonor lo que convengí,
 que es, que pues pasó la noche,
 podreis iros encubierta,
 donde fortunas de amor
 inconvenientes no tengan,
 que tiene mi casa. El Cielo
 os guarde. Leonor, deténla,
 y de ningún modo, que
 falte de casa consentas. *vaf.*

Bea. Hasle dicho quien yo soi? **Leo.** No
 porque le vi de manera
 resuelta a esto, que no quisé
 que al nombre el decoro pierda.

Bea. Que aun una esperanza sola,
 que en fortuna tan deshecha
 me dió el acato, me falte!

Leo. Qué esperanza?

Bea. Leonor bella,
 la de haverme persuadido,
 el dia que ya a tus puertas
 el hado me encomendó,
 que se dixesse en Valencia,

que

que un disgusto con mi hermano
me traxo a casa como esta,
de donde sali casada,
á gusto, y á conveniencia
del mismo, y de los parientes,
pero arrojándome della,
donde, ofendidos, no avrá
ninguno que me defienda,
sera fuerza que le diga,
pues me he de valer por fuerza
de Don Felix, que liviana
me sali con él, y tenga
esta razon mas mi hermano,
para que irritado, quiera
acabarlo con la espada,
antes, que con la prudencia:
si ya no es que lo esté (ay triste!)
pues en renida pendencia
dexé á los dos, y lo sé,
que resultó de manera,
que puede ser que á buscar
vaya locamente ciega
á quien, ó ha muerto á mi hermano,
ó, mi hermano á él, expuesta
de un peligro á otro peligro.
Manda á alguna criada de ellas,
que me dé Leonor un manto,
como limosna si quiera
y á Dios. *Leo.* No te desconfueles,
ni tan presto te resueltas,
que compadecida yo,
he de hacer una finca
por ti. mi padre en mi quarto
pocas veces sale, ni entra;
y sin que él lo sepa, puedes
en una pequeña pieza,
que sirve de tocador
estar, mientras yo pretenda
saber lo que ha sucedido,
con que en teniendo mas ciertas
noticias, resolveremos
que debemos hacer. *Bea.* Dexa
que humilde beté tus plantas.
Juana?

Sale Juana.

Qué me mandas? Leo. Lleva
al tocador á Beatriz,
donde de quanto se ofrezca
has de cuidar, previniendo
á las demas, que no entienda
ni padre que quedó en casa.
Juana. Así lo haré
Pues ya pressa
por el delito, Cielo,
en piedad en la sentencia,

Vanse Beatriz, y Juana, y sale Inés.

Leo. Aunque mi primer agrado
me han debido las fincas
de Don Juan, estimo que aya
ocasion de mirar cuerda
por su honor, que no ay quien,
ya que no ame, no agradezca.

Inés. Mandaste que con cuidado
fuese, y viniese á la texa,
por si pasaba Chacon:
pasó, y echóme por ella
este papel. *Leo.* Muestra, Inés,
que aunque cosas tan diversas
como esta noche han pasado
en casa, ocupar debieran
la imaginacion, ninguna
se atrevió al lugar de aquella
guardada estancia del alma,
que al cuidado se reserva
de las heridas de Enrique.

Inés. Pues para que no le tengas,
él tambien queda en la calle,
a la esquina de la vuelta.

Leo. Aunque sea vanidad, darme
por entendido, de que pueda mi
salud merecer alguna latina, que
no me atrevo á decir cuidado,
no solo me he de dexar incunir en
ella, pero adelantarla hasta pedir
en albricias de mi poco riesgo, la
mucha piedad de que te vea. Dios
te guarde.

Como haríamos, Inés,
que hablar con Enrique pueda,
sin dar nota en la ventana?

Inés. Entrándole por la puerta.

Leo. Y si viniese mi padre?

Inés. Echarle por la azotea,
pues ya se sabe el camino.

Leo. Que en casa ay no consideras
un telligo mas que effortas,
de quien firmos es fuerza,
pues Beatriz se queda en casa.

Inés. Si nos hemos de fiar dellas,
dar á una officio de guarda,
de vista, que la detenga.

Leo. Y si oye hablar en el quarto
á un hombre, estando tan cerca
de la sala el tocador?

Inés. Para esto avrá otra desfecha.
Yo cantaré á la guitarra,
como que acafo divierta
tus penas, con cuyas altas

Voces las baxas se pierdan,
en que los dos habéis. *Leo.* Tu
lo dispones demanera,
que aun quando no lo deseara,
la facilidad hiciera
que lo executasse: hasle
por essa rexa la seña.

Inês. Ay gente en la calle aora:

Leo. Pues guardame, *Inês*, suspensa
la indultria para despues.

Inês. No ayas miedo que se pierda.

Leo. Harto hará si es di cha mia.

Vause, y sale Don Juan.

Juan. O tyrana ley severa,
de que el mas honrado culpas,
que no comete padezca,
quien te borrara del Mundo!
Y ya que aquesto no pueda,
al honor, y a la malicia
los trocará las materias
del vidrio, y el bronce, haciendo
que el honor de bronce fuera,
y la malicia de vidrio.

Mas ay, que loca propuesta
que aun de bronce se quebrará
al golpe de tanta ofensa.
Entré en mi casa, y no hallé
ya criada alguna en ella,
que complices de mi injuria,
se valieron de su auencia;
con que saber no es posible
el agressor que me afrenta,
ni donde puede tener
á una ingrata en salvo puesta.
Preguntarlo será infamia;
comunicarlo, baxeza:

á quien se le avrá negado
hasta el uso de la lengua!
Si estoi en casa, presumo
que pierdo tiempos: si fuera
salgo, no sé donde voy;
y estoi con tanta vergüenza,
que juzgo que ya entre si
me notan quantos me encuentran
sabiendo ellos lo que ignoro.

O pundonor quanto cuestas,
para que un hombre te halle,
y qualquier muger te pierda!

Quedase suspenso á un lado.

Sale D. Fel. A donde, fortuna mia,
siempre á mis dichos opuesta,
iría Beatriz, que de mi
ni se vale, ni se acuerda?

Despues que escapé aquel hombre,

la noche pasé á la puerta,
sin resolverme, ni á entrar,
ni á salir, para que en vela
me hallasse qualquiera aviso,
mas fue inutil advertencia,
pues ni ella me dá noticias,
ni yo sé donde tenerlas.
Qué fuera (ay de mí!) que huviesse
dado su hermano con ella,
pues mejor que yo sabría
donde ir pudo! Vaga idea
de un triste, quando fabras
ázia lo mejor la senda?

Hablan sin verse.

Jua. No sé que hacer en mis dudas;
Fel. No sé que haga en mis sospechas.

Jua. Qué asombro!

Fel. Qué confusion!

Jua. Qué dolor! *Fel.* Qué ansia!

Los dos. Qué pena! *Veen se.*

Fel. Don Juan? *Jua.* Don Felix?

Fel. Adonde

vais? mal el alma se esfuerza,
que al delincuente, aun la sombra
de la vara le amedrenta.

Jua. A un negocio que me importa
(qué mal el valor se alienta!)
iba, y vos? *Fel.* Con el cuidado
voi de no sé que encomienda
que me há encargado un amigo,
(esto es temer que me sea
mi delito en el semblante)
y así me importa la ausencia:
yo os buscaré en vuestra casa
despues. *Jua.* Hallareis en ella
un gran disgusto. Esto es *ap.*
prevenir, quando no vea
a Beatriz, como otras veces,

que no la eché menos, *Fel.* Sepa
yo el disgusto: si con migo
declararte (ay de mí.) intenta.

Jua. A noche en mi calle (Cielos,
favor) tuve una pendencia
de un hombre que me embutió.

Fel. Habla á baxo, porque llega
gente pasando la calle.

*Salen D. Enrique, y Chacon, D. Juan,
y D. Felix hablan á parte, sale Don
Diego, y D. Enrique, y Chacon se
retiran á la puerta por
donde salieron.*

Chac. En fin, damos otra vuelta;

Em. Y otras mil, hasta la dicha
de estar Leonor á la rexa.

Chac. No bastan siete, que es

el numero de las bestias
el dia de San Anton?
Mas su padre. *Err.* No nos vea,
volvamos por esta parte.

Die. Quien en el mundo creyera,
que hallara en conversacion
al ofendido, y la ofensa!
Don Juan, y Don Felix, Cielos,
en platica tan secreta,
y tan sin recato el uno
del otro: Si es conveniencia
la que tratan, declarados
ya los dos: Mas esto fuera
la boda hacer fin la novia,
pues ninguno sabe de ella.
Como á dar el primer passo
en restauracion de aquella
pobre afligida señora,
con los dos me introduxera;
por si alguno rastreadse: *Acercase.*

Jua. En fin, de la casa donde juegan
llegô con gente Don Diego
Rocamora. *Die.* Y aora llega
tambien, en fé de que viene
de buscaros de la vuestra.
señor Don Juan. *Jua.* Qué tenéis
que mandarme? *Die.* La respuesta
os dè lo mismo en que hablais,
pues dexandoos con la pena
que os dexé á noche, es preciso
el que cuidadofo vuelva
á saber que ha resultado:
habeis sabido quien sea
quien tan cauteloso os busca?
Jua. Agradezco la fineza,
y con deciros á vds
lo que á Don Felix dixera,
avré cumplido con ambos.
Huyô sin saber quien era
el hombre, quise seguirle,
y viendo ser diligencia
perdida, me entré en mi casa,
donde hallé (desdicha fiera!)
segundo mayor pesar.

os dos. Qué fue?
Jua. A Beatriz medio muerta,
que conociendo mi voz,
y que la pendencia era
con migo desalentada,
baxar quiso, y de manera
la trayó la turbacion,
que se cayô en la escalera
desmayada (tanto debo
á su amor) cuya violencia
fue tal, que á esta hora no ay

esperanza de que vuelva.
Fel. Qué escucho,
Die. Ella volverá,
no delahuciais tan apriesa
esperanzas, que los Cielos
de un instante á otro remedian.

Jua. Podrá ser, pero el pesar
tan astraído me lleva,
que siendo fuerza salir
de casa á una diligencia,
no veo la hora de volver:
perdonad, y dad licencia
de no quedaros sirviendo.
Ya, por lo menos con esta
prevencion no la echarán
menos los que no la vean,
usando, mientras no puedo
del valor, de la prudencia.

Die. Cuerdo procede Don Juan,
Don Felix suspensô queda,
y yo, leyendo uno, y otro
corazon, no se que deba
hacer. *Fel.* Ay de mi! que he oido!
Beatriz al tomar la puerta,
sin duda, que desmayada
cayô, y yo pensé que era
haver salido: qué muchos
que si á mi, las luces muertas,
no me conociô Don Juan,
que tampoco conociera
yo, que Leonôr se quedaba.
Esto pide grande enmienda,
pues vuelva, ô no vuelva en sí,
esta en gran peligro puesta.
Perdonadme a mi tambien
(no sé á lo que me resuelva)
el que no pueda servirlos.

Die. Quien creerá, Cielos, que sea
el mentir un hombre honrado
la cosa mas torpe, y fea;
y que aya trance en que agrade
ver que un hombre honrado mienta!
Don Juan lo diga, supuestô
que es prevenir con cautela
el que no se vea su hermana,
accion á dos luces cuerda,
pues calla aun tiempo el q agravia
y salva el que no parezca.
Como yo por entendido
me dare? que es cosa recia
decirle á un hombre en su cara:
Yo sé las desdichas vuestras,
mayormente, quando él
me esta cerrando la puerta.
Desafuero de decir.

es dar con el tiempo fuerza
al escandalo: un camino
solo se ofrece, ó si huviera
sido antes, que Don Felix
se fuesse con tanta prisa;
mas con alcanzarle, poco
hai perdido.

Vase, y salen Don Enrique, y Chacon.

Cha. El viejo no entra
en su casa. *Enr.* Antes parece,
que la calle abaxo echa
con acelerado passo,
mas que suele. *Cha.* En hora buena
vaya, y mas li de ai resulta,
que Leonor salga a la rexa,
y que el dar vuelta dexemos
notrosos á la Quarelnia.

Inés á la rexa.

Enr. Passemos esta vez sola.

Inés. Enrique: *Enr.* Quien llama?

Inés. Entra
en este primero quarto,
que ya está la puerta abierta.

Cha. Tengo yo de entrar contigo?

Enr. Para nada que acontezca
es malo el hallarnos juntos.

Vanse, y salen Leonor, e Inés, y ellos salen.

Leon. Cuidado con la deshecha
de que has de cantar, Inés,
porque aun los ecos no pueda
oir de nuestra voz Beatriz.

Inés. Para todo esto i alerta.

Leon. Solo a tanto atrevimiento
pudiera dar ofadía,
tras la corta dicha mia,
el no, corto sentimiento
de tu salud; y así, a intento
de que credito no dé
amor a lo que no vé,
el riesgo al cuidado iguala.

*Canta Inés, sin dexar nunca de cantar
ella, y representar ellos; advirtiendo, que
en las repeticiones del tono, acaben
iguales los versos del cantado,
y representado.*

Cant. Guarda corderos, zagala,
zagalas, no guardes fec:

Enr. Qué es aquello?

Leon. Es, que hai ai
de quien fiarme no puedo;
y porque, aunque hablemos quedo
no nos oiga; discurre
en disimular, así
nuestras voces. *Enr.* Qué temer
queda en la vida, á quien ser

dueño del alma no ignora

Cant. Que quien te hizo pastora,
no te libró de muger.

Leon. Aunque del alma lo fuera,
diera cuidado la vida:
qué fue aquello de la herida,
y entrar de aquella manera
en mi casa. *Cha.* Una embustera,
que tras dos horas, ó tres
de andar a ciegas, despues
nos dexó en gentil alino.

Cant. La pureza del armino,
que tan celebrada es:

Enr. Calla, loco: una asfígida
muger, que de mi llegó
á valerse, por quien yo
de la ronda detendia,
saqué la pequeña herida,
y escapando del tropel,
de un terrado en otro, á aquel
que vi luz, la fuga aplico.

Cant. Vístela con el pellico,
y desnudala con el.

Leon. Luego la que á aquella hora
huyendo tambien venia,
fue esta dama? *Enr.* Si testis;
pero esto, que importa ahora,
para malograr, señora,
de otra estrella en la esquivéz?
el breve rato que juez
de mi amor puedes decirme.

Cant. Dexa á las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez.

Enr. Dexa á las piedras lo firme,
tan neutralmente dudolo,
que solo se vé dichofo,
para verse desdichado.
Digalo, Leonor, tu agrado,
y digalo tu cruel
temor, pues atenta al fie
decoro de tu belleza:

Cant. A pelar de su dureza,
obedecen al cínzel.

Dexa de cantar.

Enr. Pendiente me traes de fuerte,
que piadosa, y homicida,
no acabas de darme vida,
ni acabas de darme muerte.

Leon. Va que en extremos advierte,
tal es tu pena, bien oy
discalpada, Enrique, esto i,
pues me acobardo, y me animo
ofada, porque te eltinó;
remissa, por ser quien soi;
como puedo: pero espera.

aseguraré un cuidado,

Inés. por qué lo has dexado?

Sale Inés. La guitarra deltemplada está, dar mas sospecha. *Leon.* Inés, ve, de qualquier suerte que este, no lo dexes un instante.

Enr. Si tanto importa que cante, mueltra, yo la templaré.

Toma la guitarra, y sale Don Diego.

Inés. Hai desdichada de mi!

Quando entraste, Enrique, en casa cerraste la puerta. *Enr.* No.

Inés. Pues contigo descuidada, pensando que nadie fuera tan necio, que la dexara abierta, no cuidé della; con que dentro de la sala ya señor esta, y te ha visto, el demonio imaginara hallar tocando al galán.

Leon. Qué descuido! *Enr.* Qué ignorancia!

Cha. En vez de guitarras, pienso, que havemos de templar gaitas.

Dieg. Quien es este Caballero, que tan hallado en mi casa, viene a divertirse a ella?

Leon. De qué de verle te espantas?

Como en la Corte, señor, se usan tan poco las danzas, no aprendi esta habilidad, y hallandome desairada

en Valencia, donde están

tan en uso, que no hai dama,

que no luzca en sus primores,

pues quando juntas se hallan,

todos sus divertimientos

son faraguetes que llaman,

sin los publicos taraos,

en que suele caerse en falta

de grave, ó de descortés,

mayormente, si la saca

persona de authoridad:

dixe ayer a Doña Juana

mi prima, en vialle al Maestro;

preguntó si havia guitarra

en casa, ó si la traeria,

que el hombre que la acompaña

iria volando por ellas;

sacole esta, esta triada,

y apenas la tomó, quando

entraste: si esso te canta,

havra mas de que no vuelva.

Cha. Mentira mas adecuada

al caso, no vi en mi vida,

pues dió papel en su furia a la guitarra, á él, y á mí.

Dieg. Una cosa es, que me haga novedad, y otra, Leonor, que yo me canse de nada que tu gustes, quando todas has de hacer, y me pesara, que no entrádes en los usos de la tierra, y que te hallara corta en ninguna ocasion: y para ver si me agrada, ó no, el que tu te diviertas, por vida del Maestro, vaya *Sientanse.*

de leccion, que aunque cuidados por ahora no me faltan, para ellos se hizo el alivio, mayormente, quando paran en agenos: vaya, pues, de leccion. *Enr.* Lo que me saca de un riesgo, me pone en otro, que ha de conocer la falta, que poco, ó nada se desto.

Cha. Tirar coces, dar patadas, y catate ai danzarin.

Leon. La primera vez turbada he de citar; y así, señor, hasta que tomado haya algunas lecciones, no lo has de ver. *Die.* No temas nada.

Leon. Sino tengo otro galán, y este presente se halla, no he de temer el desaire.

Dieg. Tampoco tengo otra dama yo, y en fee de enamorado, aun el desaire hará gracia: Vaya, por vida del Maestro.

Vuelve la clavija, y salta la cuerda.

Enr. Volveré á templar: mal haya la prima *Dieg.* Qué fue?

Leon. Ello esta de Dios, que no haya de tomar oy leccion: *Enr.* Todas las cuerdas están rozadas, y aun la guitarra está rota.

Leon. Fue traído olvidado en casa, llevela el Maestro, haga que la aderecen, y mañana, ó á la tarde volver puede.

Enr. Si haré, de mi buena gana.

Dieg. Mire, Maestro, que no dexé de volver, y fie la paga de mi.

Enr. Aunque muchas lecciones tengo, en esta no haré falta.

Dieg. Vaya con Dios.

Cha. La primera

vez es esta, que una dama
dió guitarras de favores.

Enr. Quien creará á aprender saya,
queriendo firme á Leonor,
el como he de hacer mudanzas?

Leon. Pues siempre el pelar al gusto
pifando la sombra anda;
y este aun no intentará ayer
á saber lo que oy en casa
havía de passar, te ruego
me digas, qué es lo que alcanzas.
desto á saber? *Dieg.* Que su hermano
tiene valor, y constancia
para recatar sus penas.
A mí me dixo, que mala
en su casa esta Beatriz,
con que cortó la esperanza
de que yo pudiese darme
por entendido de nada,
fin aventurarme á mucho.

Leon. Tu, señor?

Dieg. Es circunstancia,
no creer á uno para menos.
En fin, está en ignorancia
de quien es el agresor,
tanto, que con él hablaba
en este mismo sentido.
Yo, atento á una, y otra ansia,
como quien estaba dueño
de los corazones de ambas,
resolví, que era mas fácil,
ya que huviese de tratarlas,
que con Don Juan, con D. Felix,
por lo mejor que se hablan
materias de amor, que honor.
Mas tan apriesa la espalda
volví, que no le alcancé:
y viendo, que ni la dama
corre riesgo, ni tampoco
los dos, me he venido á casa
para buscarle, despues,
que dexé escrita una carta
á mi hermano, en que le diga,
no dilate la jornada
á Valencia, que no puedo,
despues de ausencia tan larga,
como gobernó la hacienda,
ni entenderla, ni ajustarla
fin él.

Leon. Será para mí
el verle gran dicha, á causa,
que por padre tantos dias,
le tuve: mejor, desgracia
dixera, si viendo á Enrique,
resucita las passadas

Inspechas, que ya dél tuvo
en Madrid. Beatriz?

Sale Beat. Qué mandas?

Leon. Que sepas, que entre D. Felix,
y D. Juan, no hubo desgracia,
y tan desimaginado
está en pensar que le agravia,
que se acompaña con él.
Ha fingido, que en la cama
estas, porque nadie te eche
menos; con que el día que haya
quien tome la mano, creo
que airosa de todo salgas.

Beat. Plegue al Cielo, Leonor bella,
que en premio de piedad tanta,
ó no tengas amor. *Leon.* Tarde
essa benedición me alcanza.

Beat. O le tengas con ventura,
y permíteme, á tus plantas
una, y mil veces rendida,
usar de la confianza
con que el beneficio de oy,
consequencia al de mañana
hace, siendo el que se goza
vispera del que le aguarda.
Toda mi dicha, Leonor,
está, en que Don Juan no haga
duelo de ver ofendida

su amistad; y ya que falta
quien saque la cara á esto,
pues tu padre, cuyas canas,
y autoridad ser pudieran
medio, no solo me ampara,
pero me dexa que tu,
fin que él lo sepa, me valgas:
fuerza es que yo buique otro,
y no pienso que le haya,
fino es que le dé Don Felix,
á que es forzoso que añadas,
que no tabiendo de mí,
que sé yo li se persuada,
a una indignidad; con que
honor, ser, vida, honra, y fama,
está en tu mano, Leonor,
con solo que, por mí hagas
la ultima fineza. *Leon.* Qué es?

Beat. Que sepa que tu me aparas,
y para discurrir medios,
yo le hable una palabra
delante de ti. *Leon.* No ves
quanto en esto aventurara,
si mi padre. *Beat.* Ya lo veo;
pero quien necessitada
pide, no pide discreta.
Tienes razon, no lo hagas,

que

que yo me dexaré estar
 á Don Juan con su ignorancia,
 y á mi con el desconuelo
 de no haver otra esperanza.

Leo. Que no la pueda decir
 que mi padre en esto anda,
 por no obligarme á decirla
 que sabe que se está en casa.
 Pero si los dos se vén,
 no podrá ser que den traza,
 que á mi padre desempeñe,
 y que ellos alla se valgan
 de medios q' á él no aventuren.

Bea. Que es lo que á tus solas hablas?

Leo. No sé, Beatriz, que te diga
 siento no hacer lo que mandas,
 y temo hacerlo: aora bien,
 yo tengo de vér si saca
 á mi padre del enipeño
 esta resolución: Juana,
 pues que tu eres de Valencia,
 di, si á Don Felix de Lara
 conoces? **Jua.** Mui bien, señora.

Leo. Sabes la calle? **Jua.** Y tu cata,
 por señas de que es tan cerca,
 que cae de aqueíta á la espalda,
 por cuyos terriados suelo
 hablarle con sus criadas.

Leo. Pues búscale, y sin decirle
 quien es, dile que una Dama
 le quiere hablar, que á esta rexa
 espere una seña blanca,
 que será quando mi padre
 en haviendo escripto salga.

Vase Juana.

Beat. Qué puedo decir, Leonor,
 sino con mil vidas, y almas
 ser tu esclava enteramente?

Leo. Beatriz, los extremos baltan,
 que fortuna de amor tienen
 tanto imperio en las humanas
 penas, que lo que nos ruegan
 parece que nos lo mandan.

Inés. Y añade, sepulturera
 de amor, hagan bien á esta alma,
 porque nos depare Dios
 quien por nosotras lo haga.

Vase, y sale Don Felix.

Fel. Aunque en casa de Beatriz
 gente á inquirir he embiado,
 ninguna razon me ha dado,
 no solo de su infeliz
 accidente, más la puertana
 no abren, ni nadie responde,
 y pues su hermano la esconde

con tanto recato, cierta
 cosa es, que para vengarse
 á salvo, fingiendo va
 que tan de peligro está;
 y aunque mi pena restarse
 quiera á todo trance, el ser

Sale Juana tapada.

Jua. Señor Don Felix: **Fel.** A mi?

Jua. A vos.

Fel. Ved si soi yo. **Jua.** Si.

Fel. Qué mandais? **Jua.** Obedecer

á las Damas es forzoso:
 una embia á suplicaros
 vengais donde pueda hablaros.

Fel. Dama á mi, dificultoso

se me hace, que aya Dama
 que de mi se acuerde: quien
 es, me decid. **Jua.** No está bien,
 ni á tu estado, ni á tu fama
 el nombrarla antes de verla:
 porque la que oy llama, no
 la que os llama es, con que yo

no puedo de esta, ni aquella
 decir más de que sigais
 mis huellas, donde hallareis
 una seña que vereis

á una rexa, en que sepais
 qual os llama de las dos.
 Seguidme, pues, y esperad,
 y donde yo entrare, entrad,
 que á vos os importa, á Dios.

Entran por una parte, y salen por otra.

Fel. Oid, esperad: que tera
 novedad tan grande: pero
 aunque ningun bien espero,
 fuerza es el seguirla ya,
 que no me ha de acobardar
 que Don Juan sepa quien era,
 y que así vengarie quiera.
 La casa en que la veo entrar,
 es la de Don Diego, Cielos,
 y el ser tan noble, y segura,
 del peligro me asegura;
 pero no de los recelos
 del llamarme de este modo:
 mas para qué es discurrir
 pues con esperar, é ir,
 avré cumplido con todo.

Salen Don Enrique, y Chacon.

Cha. Y en fin, qué pientas hacer?

Enr. Repasar desde este dia
 lo poco que yo sabia
 de esta habilidad, y ser
 su Maestro de danzar, puesto
 que en la casa de Leonor

en trada tendrá mi amor

Chac. O si tanto repassaras

esto poco que sabias,

que Maestro en breves dias

hecho, y derecho te hallaras;

que no fuera mal focrro

enseñar, para aprenderse

los compazes del comer.

Enr. De imaginarlo me corro;

yo havia de ser Maestro, di,

de quien no fuera Leonor?

Chac. Havia mas de andar, señor,

preguntando: Vive aquí alguna

Leonor que quiera

saber danzar con primores?

y Maestro danza Leonores,

no enseñar à quien no fuera

Leonor: con que cometias,

sin ajar el pundonor

de enseñar, sin ser Leonor.

Enr. Dexa necias boberías,

no el juicio, y el tiempo pierdas;

traes la guitarra? *Chac.* Ella es Juez:

de que es la primera vez

que havemos tratado en cuerdas.

Està puesto un pañuelo en la rexa.

Enr. Pues volvamos allá: pero

espera; en la rexa, di,

no hacen una seña? *Chac.* Si.

Fel. Ya avisan.

Enr. Un Caballero,

que estaba en la calle, no

le vês (ô tyrana Estrella)

que se v à acercando à ella?

Chac. Así me acercara yo.

Enr. Entró dentro?

Chac. Y recatado.

mas que tu, no dexò abierta,

como tu híziste, la puerta,

pues al punto la han cerrado.

Enr. Seña en la rexa (ay de mí)

hombre que la seña espera,

y en viendola (pena fiera!)

entrar tras ella (que vi!)

Chac. Lo que yo, y no me asustés;

has tu lo mismo, y verás,

lo poco que importa. *Enr.* Está,

borracho, infame? *Chac.* De qué

lo he de estar, si ya no ay vino

que tenga essa utilidad,

pues no le habla en puridad

ningun hijo de vecino.

Pero donde vâs? *Enr.* No sé

à llamar, abrir, y entrar.

y qué hombre es este apurado.

Chac. Eso yo te lo diré.

Uno que en la calle estaba

esperando à que le hicieran

seña, y la puerta le abrieran,

por donde entró. *Enr.* Oy acaba

mi amor, si mi agravio empieza;

ven tras mi. *Chac.* Si ello ay pesar,

por Dios que le he de quebrar

la guitarra en la cabeza.

Salen Leonor, Inés, y Don Félix.

Leo. Tendreis à gran novedad

el que yo os llame. *Fel.* Sucessos

que imaginados, aun no

los hallara el pensamiento,

qué mucho que acontecidos

hagan novedad? *Leo.* Pues presto

y saldreis de la duda, que

si decir suele el proverbio,

que el tiempo es precioso, aquí

es el mas precioso el tiempo.

Sale Beatriz.

Conoceis aquesta Dama?

Fel. Debame vuestro respecto

decir que si tan remiso,

que al ver su prodigio bello,

embiandola la voz,

me quedé con el afecto:

Si, señora, otra vez digo,

turbado, aborrito, y suspenso

de ver aquí à quien juzgaba

en otra parte, a mas riesgo.

Leo. Pues en albricias, Don Félix,

de esse defençião, quiero

me deis (ved quan poco os pido)

lo que os deveis à vos mesmos:

Ella es mi amiga, de mi

se ha favorecido, y menos

que honrada, airosa, y casada,

con gusto de hermano, y deudos,

no ha de salir de mi lado;

los medios, que para esto

faltan, haveis de dar vos.

Llaman dentro.

Pero quien con tanto estruendo

llama por aquesta rexa

mira, Inés. Inés. Quien es?

Dent. *Chac.* El Maestro

de danzar. *Leo.* Ay infelice!

Don Enrique es.

Beat. El pequeño

rato de una conveniencia

aun no me permite el Cielo.

Vuelven à llamar.

Leo. Aunque quien llama no es

perfo.

persona de cumplimiento,
por lo mismo no es razón
que tenga parte en secreto;
tan reservado, que aun no
le sabe mi padre; y puesto
que el fin á que es llamado,
es, solo á tratar los medios
que mas convengan, Don Felix,
al desenojo, ó al duelo
de Don Juan, y con Beatriz
se han de hablar, mientras yo intento,
porque ni á vos, ni a ella vean,
al primer recibimiento
salir al passo á quien llama,
en esta sala de adentro
esperad á que yo vuelvas.
Juana: *Jua. Señora.*

Leo. Elte abierto,
entra tu con ellos; Juana.

Fel. En todo he de obedeceros.

*Beat. Ay Felix, quanto me debes
de penas, y de consuelos!*

*Fel. No hago, Beatriz, porque todos
los pagan mis sentimientos.*

*Vanse los tres, y salen Don Enrique,
y Chacon.*

*Leo. Abre tu la puerta, Inés,
y está á la mira, advirtiendole
si entra mi padre en la calle.*

*Enr. Penfarás, Leonor, que vengo
á usar de aquella licencia,
que subtil halló tu ingenio,
para, restaurando un daño,
facilitar un remedio:*

*pues no, Leonor, otra causa
es la que me trae. Leo. Que es esto:
tu tan perdido el color:*

*tan fatigado el aliento:
tan turbadas las acciones:*

*hate puesto en otro empeño.
otra Dama: Enr. Si, Leonor,
en otro empeño me ha puesto,
otra Dama; y tal, que de él
vivo no saldré, si atiendo
que mal podrá salir vivo
quien entra á buscarle muerto.*

Leo. Qué traes; qué tienes; ¿qué miras?

Enr. Nada, y mucho.

Leo. No te entiendo.

Enr. Yo si te entiendo, Leonor,

*á ti, puesta al passo, á efecto
de que no pases adelante.*

Leo. Donde has de pasar?

Enr. Adentro. Leo. A qué?

Enr. Si lo he de decir,

*á buscar un Caballero,
que esperando en esta calle
la seña que le hizo un lienzo
en tu rexa, entró en tu casa,
de ella llamado; y supuesto
que abusos del Mundo mandan,
que los hombres ajustemos
lo que ofenden las mugeres;
con que con tigo no tengo
mas acción, que hasta quearme,
dexa que pases resuelto
á la que con él me queda.*

Leo. Mi bien, mi señor, mi dueño.

*Enr. A buen tiempo la primera
vez te escuché agradar; pero
favores de infeliz, quando
llegaron á mejor tiempo.
Apart. Leo. No has de pasar
de aquí, sin oirme primero.*

*Enr. Que puedes decirme? Leo. Que
soi quien soi; y no te ofendo.*

*Enr. Aunque fueras la que fueras,
me dixeras esto mismo,
y palabras generales,
que á qualquier predicamento
vienen, qué haces tu en decirlos?
Y así, pues ya he dicho que esto
no se ha de acabar contigo,
haviendo con quien, no tengo
de oírte. Leo. Mira.*

Enr. Suelta. Leo. Advierte.

Enr. Quitá. Leo. Que yo.

*Inés. Hablad mas quedo,
y disimulad, que viene
mi señor.*

*Chac. A questo es hecho:
toma la guitarra Enr. Yo
havia de hacer tal: no quiero.*

*Leo. Enrique mio, si algo
a tus finezas merezco,
disimula con mi padre,
valiendonos del primero
engaño; que yo te doi
palabra, que satisfecho
quedes. Inés. Quieres que te halle,
quien te dexó ayer Maestro
de danzar. Maestro oy de esgrima.*

*Leo. De la Dama lo primero
ha de ser siempre el honor,
mira por él.*

Toma la guitarra.

*Enr. Avrá, Cielos,
otro, á quien aya obligado
tan no imaginado empeño
de amor, y honor, á que aya*

de hacer festin à sus zelos.

Cha. Si mandabale bailar,
por otro dixò el proverbio,
què mucho que por ti diga,
mandabale danzar. **Leo.** Esto
has de hacer, hallenos como
dando leccion. **Inès.** Y sea presto,
que entra ya.

Tocando, y con el sombrero en la espa-
da, haciendo la reverénzia, los
halla Don Diego.

Enr. A la reverencia,

señora, otra vez.

Die. No es bueno,
que despues de haver tenido
escrito, y cerrado el pliego,
se me olvidasse; mas vaya,
el descuido me agradezco,
pues vengo à buena ocasion.
Què le ha parecido al Maestro
que el aire luego se dexa
conocer.

Enr. Que sabrà presto
quanto ay que saber, porque
à la primera leccion veo
que ha hecho toda una mudanza.

Leo. Engañase que no he hecho.

Enr. Yo la he visto executada.

Leo. Sí, pero llena de yerros.

Die. Yo lo verè, que tambien
algo supe alla en mis tiempos
de lo cierto, y lo galano.

Enr. Por ora basta lo cierto.

Die. Y què es la primer leccion?

Enr. Ser solia el Alta, pero
no es danza que ya està en uso.

Leo. Ni la baxa, à lo que entiendo.

Enr. Y así, son los cinco passos
los que doi, y los que pierdo,
por la Gallarda empezando.

Inès. Quanto se hablan son florèos.

Cha. Yo pensè que eran Payanas.

Die. Yo no efforvo, vaya Maestro.

Ponense en sus puestos, y hacen lo que
dicen los versos.

Enr. La reverencia ha de ser,
grave el rostro, airoso el cuerpo,
sin que desde el medio arriba
reconozca el movimiento
de la rodilla, los brazos
descuidados, como ellos
naturalmente cayeren:
y siempre el oido atento
al compaz, señalar todas
las cadencias sin affecto.

Bien. En haviendo acabado
la reverencia, el izquierdo
pie delante, à passar
la sala, midiendo el cerco
en su proporción, de cinco
en cinco los passos. Bueno:
Ha ingrata, quien sino yo,
por ti te pusiera à esto?

Leo. Y quien sino yo, por ti
fintiera lo que yo siento?

Enr. En cobrando su lugar,
hace clausula en el puesto
con un soltenido, como
que està esperando el accento.
Rompe ora. **Sale Cel.** De D. Juan
Cesar te busca: **Die.** Ya esto
es otro caso. **Cel.** Un criado.

Leo. De D. Juan Cesar: ya tengo
mas que temer. **Die.** Què querrà?

Profeguid, pues, que ya vuelvo.

Enr. Vive Dios, que por mi solo
passara el estar haciendo
festin, ingrata, à tu amante.

Leo. No lo es.

Enr. Como nõ ha de serlo,
quien escondido en tu casa.

Leo. Considerando, advirtiendo,
que antes de ora te dixo
de Inès la voz, que ay sujeto
dentro, Enrique, de mi casa,
de quien recatarme debo.

Enr. Quizà seria el mismo entonces.

Leo. No seria, y aunque esto
es largo para de passo,
dexalte, Enrique, tu mesmo
aqui una Dama la noche
que veniste: **Enr.** Ya esto es viejo
de echar la culpa à otra Dama:
no huvieras, pues huvo tiempo
pensado mejor ditalpa.

Leo. Esta lo es. **Enr.** Es fingimiento.

Leo. Esta es verdad. **Enr.** Es traicion.

Leo. Quando sea todo esto.

Enr. El lo ha de decir, no tu.

Leo. Què haces?

Enr. Entrar à saberlo.

Leo. Mira què vuelve mi padre:

Enr. Que aya de ser fuerza esto!

Cha. Ella danza la gallarda,
y el pie gibao.

Inès. Silencio. **Danzan los dos.**

Sale Don Diego.

Die. D. Juan me avisa que en casa
le espere; si sabrà, Cielos,
que està aqui Beatriz: mas no

discurso, pues el efecto
lo ha de decir tan aprieta:
Maestro, en qué estado está esto?

Enr. En romper, como quedamos.

Leo. Y es á lo que yo no acierto.

Enr. Si aciertas: Con quebradillo
entrar aora en el passeo.

Uno, dos, tres, quatro, cinco,
señalados, y a concierto.

Die. Digo, que en mi vida vi
mejor aire, y me prometo
que ha de salir bien con todo.

Enr. Si saldrá.

Cel. Aquel Caballero,
que te avisó viene ya.

Die. Dile que espere dentro
de mi quarto, que ya voi:

Leonor, no sé, que recelo
de esta visita, a Beatriz

di que se esté en tu aposento,
y á nada que eche la lga.

Vayase con Dios, Maestro,
que ya por oy la leccion

basta. Enr. En todo te obedezco.

Die. Por acá no es, por ahí
la puerta.

Cha. Ha perdido el tiento
de la sala con las vueltas.

Die. Venid, pues, que ya os enseño
por donde haveis de ir.

Enr. Di, ingrata,
á tu amante, que le espero

en la calle, donde vea
que el que á tu opinion atento

Maestro es de Danzar en casa,
en la calle es Caballero.

Die. Quien se vió en mas confusiones!

es. Vayan todos con el cuento:
Beatriz escondida en casa,

su galan en su aposento,
su hermano con mi señor,

mi señor con sus recelos,
mi ama con sus sobresaltos,

él no, aun mi amo con sus celos,
yo con mi temor: señores,

en qué ha de parar aquesto?

y mas en veinte y quatro horas,
que dá la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan.

Die. Consejo muda el mas sabio,
laagrada sentencia dixo,

para enseñarnos, que nadie
e pague del suyo mismos.

y siendo así que yo tanto
de consejo necesito, y me da
de quien, como de Don Diego, sugoi
puedo tomarle, si miro, lo que
que por tu sangre, tus canas,
tus experiencias, tu juicio,
y haverse me dado en esta
ocasion por tan amigo:

Nadie le dara mejor, que él ha sido
que aunque es verdad, q él ha sido
de quien mas, por Leonor bella,
recatarme sollicito, y me
llegando á honor, no ay amor
y no por un requisito
lo principal de una esencia
ha de torcer los designios.
Fuera de que, que vera
en mi, que no sea un testigo
de honrado, atento, y retirado:
que espere en su quarto dixo,
y él viene ya: quien cree á
que al ver cercano el peligro
de haver de hablar de esto, quanto
vine ofiado, esto remiso.

Salen Don Diego, y Celio.

Die. Llegas estas fillas, y aguarda

alla tuera: en mucho estimo

señor Don Juan este honor.

Sientase.

Jua. En nada, señor, os sirvo,
que habiendo honrado mi casa
oy, como me haveis dicho,
hiciera mal en saltar
á cumplimiento tan digno,
como pagar la visita.

Die. Aunque el cortesano estylo
en esto se satisfaga,
que me deis licencia os pido
a que la puntualidad
me aya Don Juan persuadido,
que debe de haver segunda
causa: haveis algo entendido
de aquel ignorado em peño?
Mirad que soi vuestro amigos
que lo fui de vuestro padre,
que soi quien soi, y los brios
no eitan del todo apagados.
Para que él me de motivo
á que en la platica entre,
harto se lo facilito.

Jua. Señor D. Diego, el haveros
como decis perituidad
mi puntualidad á que
sea de otra causa indicio,
no he de negararlo, pero

es tal, que quando conmigo
resolvi hablaros en ella,
juzgué fácil el camino,
que hallo tan dificultoso
al pillarle, que os suplico
me hagais merced, de que no
passe adelante el designio.
A pedirlos un consejo,
desconfiado del mio,
que en efecto, nadie es
buen Medico de si mismo,
viene, es verdad, por salvar
el acusado capricho
de quien no le aconsejó
con algun prudente juicio:
para esto os elegi, y como
dixe, lo que se me hizo
tratable allá; aquí es tan otro,
perdonad, si solo os digo,
tengais lastima de un hombre,
á quien han acontecido
sucessos tales, que siendo
vos á quien buscando vino
para decirlos, no osia,
y se vuelve sin decirlos.

Levantase.

Dieg. Oid, esperad, Don Juan,
y mirad, que enternecido,
mas que vos me haveis callado,
vuestras lagrymas me han dicho:
para qué quereis que quede
vacilando discursivo,
y sea lo imaginado,
aun mas que lo sucedido?
Yo no me espanto de nada,
de nada, Don Juan, me admiro,
Soldado soi de fortuna,
mucho mundo es el que he visto,
todo me cabe en el pecho,
no os embaracéis conmigo,
y ved que haverme buscado,
hallarme, y arrepentiros,
es ofenderme en el fin,
mas que os debí en el principio,

Jua. Si solo en duelos de honor
al corazon mas altivo
disculpa el llanto, qué haré
yo en callar lo que él ha dicho.
Anoche en mi casa entré,
en la puerta senti ruidos,
de un retrete, de mi hermana,
la luz tomo, el passo aplico,
quando un alevé, apagando
luz, y rostros, a un tiempo mismo
hizo servir el embozo.

de la capa, á dos officios.
Valedme, Cielos, tomando
la puerta, la ingrata dixo;
con que, porque no escapasse,
hago á él cara, y á ella figo,
de fuerte, que embarazado,
por acudir indeciso
á dos acciones, lugar
le doi de abrir el postigo,
y tomar la calle, donde
tras ella (hai de mí) salimos
riñendo los dos: aquí
llegasteis, y así, no digo
que él en su alcance, véloz
corrió sin ser conocido;
y yo de vos estorvado,
ser otra la causa finjo;
bien como finjo ser otra
la del mortal parásito,
por dar visos á su ausencia,
bien que transparentes visos:
siendo así, que ya en mi casa
no havia un tan solo testigo,
habiendo tratado todas
las complices del delito;
con que robada mi hermana,
sin presumpcion, sin indicio
de quien sea el agresor,
ni donde hallarla, me miro.
Ved vos lo que debo hacer,
pues de vos solo me fio,
en fee de quien sois, y en fee
de que á estos pies atligido,
triste, confuso, y: No acierto
como decir ofendido,
deseando hacer lo mejor,
vida, honor, y ser os rindo.

Dieg. Don Juan, en un hombre honrado
la desdicha no es delito,
que no aja la virtud,
el que no comete el vicio.
Vos haveis hasta aquí andado
cuerto, valiente, advertido,
Caballero, honrado, atento,
y siendo así, prosseguido,
que aunque allá la ley del duelo
diga, que el que fue embestido
de un fracaso, è hizo entonces
lo que pudo; satisfizo
su empeño, sin que por esso
de quedar dexe en precioso
trance, de que después haga
lo que por entonces no hizo.
Esto ha de entenderse, quando
el agravio recibido

en lo personal, conviene
que ello vuelva por si mismos
mas quando el agravio es
culpa agena, aun que el sea mio,
lo que le resta de hacer, es
al mas noble, y mas altivo,
es, eniendarle, porque
ay sucesos infinitos,
en que dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Hombre, a quien dió esta licencia
Beatriz, no sujeto indigno
ha de ser tanto, que vos,
domellandoos al partido
de un leve desden, no hagais
voluntario lo preciso.

Y assi, mi primer consejo,
es, que cautos, y advertidos
sepamos quien es, que a cito
yo, Don Juan, sin vos me obligo;
y siendo noble, que solo
faltando el serlo, permito
que no tomeis mi consejo,
sin escandalo, y sin ruido,
vuelve a Beatriz a su casa,
y dadla vos por marido,
al que eligió, que no es poco
logro hacer de un enemigo
un obligado: con otra
vez, y otras mil lo repito,
la venganza no dirá
lo que el agravio no dixo.

Jua. Pluguiera al Cielo, D. Diego, que
que ya el caso sucedido,
nos volvieramos á hallar
en esse primer principio,
que no digo yo tu hacienda,
pero el patrimonio mio,
mi vida, mi alma, mi honor,
quanto loí, y quanto he sido,
y he de ser, por restaurar
un algo de lo perdido,
pusiera á los pies de quien
noble, illustre, claro, y limpio,
antes que fuesse memoria
mi ofensa, la hiciesse olvido.

Die. O quien huviera á Don Felix
hablado! pero no ha havido
ocasion, que aqui quedara
todo el lance concluido.
Si yo supiera de qué
animo está; mas si digo
á Don Juan agora quien es,
y él allá por los motivos
que puede tener, no viene

en los conciertos, me obligo,
haviendolo dicho yo,
á hacer que aya de cumplirlo,
y assi halta hablarle.

Jua. De qué al eldijo
tanto os haveis suspendido?
he dicho algo mal: que quiero
retratar de haverlo dicho.

Die. No, Don Juan, antes eloi
ran admirado de otros
honrado, y discreto, que
casi el delaire os invidio.
Dadme, pues, plazo que sepa
quien es, tan breve os lo pido,
que á vuestra casa á esperar
la respuesta podeis iros.

Jua. No lera mejor que vos
no os canseis, y yo advertido
del quando, vuelva por ella.

Die. Eso, ó effotro es lo mismo,
volvied dentro de una hora.

Jua. Quedad con Dios.

Die. Si es preciso,
que salga á la diligencia,
dexad que vaya á servirlos,
salgamos juntos de casa:
Leonor, id vos que ya os ligo.
Dichoso yo, si hallar puedo
en tanto pesar alivio.

Salen Leonor, e Inés.

Leo. Que por mas medios que demos,
en ninguno convenimos:

Qué me mandas?

Die. Del cuidado
facarte, que avrás tenido
de la vilita. Don Juan,
que en toda mi vida he visto
Caballero mas atento,
á perdonar reducido
la ofensa esta: á buscar voi
á Don Felix, é imagino,
que ha de salir de tu lado
honrada Beatriz.

Leo. Bien fio
de tu cordura, y consejo
su reparo, que no impio
el Cielo le encomendó
á su sagrado: á decirlo
vuelvo á los dos, para que
haciendose encontradizo,
se dexe hallar de mi padre;
mas como me determino
á que salga, si en la calle
Enrique está?

Inés. Buen arbitrio!

vayase por los terrados, con que señor, que ayrá ido à su casa, le hallará en ella.

Leo. No, mal has dicho, pero ay q̄ ya no es posible. Inés: *Salen Don Enrique, y Chacon.*

Enr. Haviendo salido tu padre, Leonor, de casa, con el que á buscarte vino, bien puedo yo entrar en casa á decir a esse escondido Caballero, que se dexen hablar, que no es buen estylo hacer esperar á un hombre tanto tiempo.

Leo. Yo te estimo el que ayas Enrique vuelto: A aquella quadra, que ha sido reservada, por si acaso en casa ay huesped, te pido te retires, y verás si trato verdad, ó finjo.

Enr. Bueno es, entrando á buscar un hombre que está escondido, ser el escondido yo.

Cha. Estos son los socieñismos de amor, dár persona que hace, y padre: á un tiempo mismo.

Leo. Ten aquélla razon mas, y has esto que te suplico, que abierta tendrás la puerta, para que al menor resquicio de sospecha salir puedas.

Enr. Mira qual es el hechizo de tus encantos, Leonor, que con ser un basilisco el que me está abriendo el pecho, te obedece adormecido al conjuro de tu voz.

Leo. Entra, que has de ser testigo tambien tu de mi verdad.

Cha. Veamos por lo que se dixo, mete ruñi, y saca bueno.

Escondense los dos en la puerta de enmedio, y por la del lado salen Don Enrique, y Beatriz.

Inés. Qué intentas?

Leo. Hallar arbitrio, que á Enrique le satisfaga, á mi me excuse el peligro del secreto de mi amor, Beatriz tenga un buen aviso, y Felix vaya á encontrar con mi padre.

Inés. En conseguirlo

mucho harás. **Leo.** Felix? Beatriz salid, que vengo á pedirlos albricias. **Los dos.** De qué?

Leo. De que el tanto quanto medios discurrimos sobran. **Los dos.** Como? **Leo.** Como Don Juan está reducido á la conveniencia. A esto mi padre á buscarte ha ido, procura hallarlo, y de nada te darás por entendido, hasta que él lo diga: qué esperarais á tu retir?

Beatriz, tu á buscarle. **Los 2.** Dexa.

Bea. Qué humilde!

Fel. Qué agradecido.

Bea. Al reparo de mi honor.

Fel. De mi amor al beneficio.

Bea. Bella Leonor. **Fel.** Leonor bella,

Bea. Diga á voces. **Fel.** Diga á gritos.

Bea. Que eres la deidad hermosa.

Fel. Que eres el bello prodigio.

Bea. Por quien vivo; quando muero.

Fel. Por quien quando muero, vivo.

Vanse los dos, y sale Don Enrique.

Leo. Ahora, señor Don Enrique, qué harémos de lo reñido?

Vé usted como aquella Dama,

que usted comboyando vino,

hasta que le fué forzoso

dexar el comboy, y herido,

dando al terrado escaldado,

entrar por asfalto el sitio;

fue la que llamó á su amante,

con consentimiento mio,

porque viendo se amparada

de mi padre, era preciso,

que de mi lado saliese

su honor puro; claro, y limpio.

Pues si lo vùsted, y vè

de tuvieron sus delirios

de mi tan baxa sospecha,

como tener escondido

un hombre en mi mismo quarto,

que se vaya le suplico,

y no vuelva donde escuche

otra vez los desatinos

de tan licenciosos zelos.

Cha. Oigan, que ha cobrado brios de Provincial, la que antes no hablaba mas que un Novicio.

Inés. En viendonos disculpadas, todas hacemos lo mismo, no ay diablo que se averigüe con nosotras. **Enr.** Queño mio,

mi

mi bien, mi Leonor, señora.

Leon. A mui buen tiempo ha venido el halago; pero á un trite quando a mejor tiempo vino.

Enr. No huviera sido peor, que á tanto aparente indicio respondiera el sentimiento perezosamente tibio, y dado á la confianza, que es la ruindad del cariño, sucediera al no extrañarlo el desdén del no sentirlo?

Leon. No, pues pudo el sentimiento mirar que hablaba conmigo.

Enr. No esta en mano del dolor el nivel de los sentidos,

Leon. Hasta queixarse cortés, yo perdonara el delito.

Enr. Celos y consejos, quien en el mundo los ha visto?

Leon. Nadie, que no ha visto nadie tanto decoro ofendido.

Enr. Delaires delatentos suelen ser galas de fino:

Mira, Leonor. *Ines.* El, señora, que hacen dos delatinillos celosos, y mas, o menos: Enternecete. *Leon.* Es en vano:

mi padre elpera á mi tio, mi tio ya receloso,

de vuestro amor, sabeis que hizo tantos extremos; aquella mentira, que de un peligro nos sacó, durar no puede con quienes tan conocido.

Y pues o y tengo, ofendida, ocasion para decirlo, que quiza sin ella no me atreviera, no es. Mas ruido

Suena dentro ruido.

fiento en la escalera. *Cha.* Qué importa? guitarra pido como Iglesia. *Ines.* Don Juan es, aqui no entra lo fingido: Retirate, que él se ira en oyendo, que aun no vino mi señor.

Enr. Vés, Leonor, quanto ibas á decir, y has dicho? pues venga tu enojo, venga tu ausencia, venga tu olvido, como no vengan tus celos.

Escondese él, y Chacon, y sale D. Juan.

Juan. Perdonad, si inmadvertido, en fee de tener licencia

del señor Don Diego, pido estos umbrales. *Leon.* Mi padre, señor Don Juan, no ha venido; si teneis que hablar con él, aquel es su quarto, fidos

en él á esperarle. *Jua.* Honor, ap. licencia de hablar te pido, de albricias de la esperanza con que de cobrarte vivo.

un breve rato en mi amor, que no hallaré en muchos siglos otra ocasion. *Leon.* Qué esperais?

su quarto es aquel. *Jua.* Deciros, que pues ya, bella Leonor,

habeis á esta rexa oido tantas veces de mis ansias,

en ecos de mis suspiros, la verdad con que os adoro,

la fineza con que os sirvo, por ofendida no os deis,

si acaso mis desvarios, adelantando favores

de otras honras que recibo de vuestro padre, que vos

no habeis de oirle, hasta el fixo punto que fuere primero

mi dicha en vuestros oidos, que mi desdicha me atreven

á ofrecer en sacrificio al Templo de vuestro amor,

el mas postrado alvedrio, que vio arder en sus Altares,

á cuyas aras aspiro, en fee de que podrá hacerme

dichoso, pero no digno. *Enr.*

Inet. Esto lolo nos faltaba. *Sale Chacon.*

Cha. Y poco aguardar nos hizo. *Sale D. Enr.* Y ahora, señora Leonor,

qué haremos de lo sentido? Vê usted como aquel amante,

que tantas veces ha oido a estos umbrales sus ansias,

á estas rexas sus suspiros, á tratar su boda viene,

en fee de que. *Leon.* Enrique mio.

Enr. Aqui no hai Enrique, puesto, ingrata, que haver fingido,

para arrojarne de ti, la venida de tu tio,

sobre extremos, que estimarlos debieras mas, que sentirlos;

solo ha sido que la boda, de quiza tan atento, y fino

licencias que tiene pide, *Cha.* Eso he de hacer yo, pues solo
te estaba hablando al oído.

Leon. Plegue al Cielo!

Enr. No, no jures,
que no hai, ni ha de haver, ni ha havido
aquí otra dama, en tu cara,
y con tu nombre te ha dicho,
si has oído, ó no, tus penas.
Y ya con esta razon vino,
Leon. aquí la razón
tenga, que no havia tenido,
ratificado el dolor,
yo tambien me ratifico
en que eres falsa, y mudable:
y pues sé de qué ha nacido,
el despedirme cruel,
con tan no usado desvío,
pudiendo tu pronunciarlo,
qué haré yo, fiera, en cumplirlo.
A Dios, pues. *Cha.* Escucha.

Ines. Espera.

Enr. En vano es: no haveis oído,
que su padre á su tio aguarda
que receloso su tio
no ha de dudar en mi engaño:
que yo; mas que lo repito.
A Dios, á no mas ver.

Leon. Mira:-

Enr. Qué he de mirar: mas qué miro?

Leon. Que no es culpa ser amada.

Enr. Sino lo es serlo: es oírlo;
fueita. *Leon.* No bairá mi ruego,
á detenerte?

Enr. Es deli. io.

Leon. Pues vete, que no he de verte,

que deli. hagas desperdicio.

Enr. Ahora no me quiero ir,
sin que sepas.

Leon. No he de oírlo.

Enr. Ni yo decho tampoco.

Leon. A Dios. *Enr.* A Dios.

Al entrar Don Enrique, sale D. Diego, y Celio.

Dieg. Es ya iros,
Maestro? *Enr.* Hayemos acabado,
con todo ya.

Dieg. Y como ha ido?

Enr. Esta vez no negará
quan ciertas mudanzas hizo.

Dieg. Mire, que le he menester,
y que traiga los amigos
con todos los instrumentos,
porque muy presto imagino,
que tendrémos boda en casa.

Enr. Siempre eltoi para servirlos. *vase.*

Cha. Eso he de hacer yo, pues solo
para esso, señor, le figo
a quantas lecciones vá,
tomando dellas avisos
de adonde hai festines. *Dieg.* Pues
qué es, hidalgo, vuestro oficio?

Cha. Toco el Violin, y soi Maestro
de los demas Violoncellos,
y á las bodas desta casa
traeré todos mis minifitros. *vase.*

Leon. Hallaste á Felix?

Dieg. *Leon.*
li luego lo he de decir
a Don Juan, el repetir
exculemos. *Leon.* El señor,
rato ha que en tu quarto espera;
mas como lo sabré yo,
sin repetirlo, sino
lo oigo alla? *Dieg.* Desta manera.
Di, Celio, á esse Caballero,
que entre aqui; tu con Beatriz,
oye á esta puerta el feliz
reparo, que dar espero
á este amoroso delman,
dél librando á Beatriz bella,
casando á Felix con ella,
sin sospecha de Don Juan,
en que él fue el que le ofendió.

Leon. Como es posible configas
ello? *Dieg.* Con solo que digas
tu, que sin saberlo yo,
á Beatriz has amparado,
quando veas que conviene,
y retirarte, que el viene.

Vase Leonor, y sale Don Juan.

Por excusar el entado
de un hombre que ha de venir,
á buscarme, estar no quiero
en mi quarto; y pues infiero
para lo que he de decir,
que este es lo mismo, escuchad:
Advertido, y delicudado,
toda la Ciudad he andado,
sin que en toda la Ciudad
haya un hombre, que de vos,
ni Beatriz se acuerde, y bien
se vé hai yerro, pues no hai quien
tome en la boca a los dos,
ni en fug, ni en galanteo;
porque luego se dixera,
se hablara, ó se trasluciera,
a quien iba con deleo,
de saber qué se decia.

Jua. Mal puede dexar de ser
lo que yo llegué á oír, y ver.

y saltar (hai suerte mia!)
 Beatriz de casa. *Dieg.* Oid ahora,
 que ya que esta nueva no
 os traiga, os traigo otra: yo
 volvía a casa (quien lo ignora),
 triste, de que no alcanzara
 á imaginar, ni entender
 lo que os ofrecí saber,
 quando Don Felix de Lara,
 que juzgo, que es vuestro amigo:
Jua. Y mucho. *Dieg.* Al passo falló,
 y en una casa me habló,
 que aunque hago mal, si la digo
 en esta ocasion, peor
 haré en callarla, porque
 sobre aviso esteis. *Jua.* Qué fue?
Dieg. Que en fee de ser servidor
 vuestro, os hable (dexo aqui
 los mas nobles cumplimientos,
 obsequios, y rendimientos,
 que en toda mi vida vi)
 en que, pues que vos sabeis
 su hacienda, y su calidad,
 hagais deuda la amistad,
 y que licencia le deis
 de pedirlos por esposa
 á Beatriz divina, y bella.
Jua. Hai, Beatriz, qual es mi estrella
 pues siendo aqueſta la cosa,
 que mas pudiera desear,
 solo por ser dicha mia
 viene en tan infaulto dia,
 que me es forzoso negar
 lo que pidiera, pues no,
 en pena tan inhumana
 hai quien sepa de mi hermana.
Leon. Si hai, señor.
Jua. Quien? *Leon.* Yo,
 que aunque aventure dos quexas
 con mi padre; una que haya
 escuchadole curiosas,
 y otra, que tenga en su casa
 sin que lo sepa Beatriz:
 ni esta, ni aquella me espantan,
 para que no sean primero
 su honor, su opinion, y fama,
 que ambos enojos.
Jua. Qué dices?
Jua. Que oigais, y sabréis la causa:
 in que Beatriz lo supiera,
 traicion de una criada,
 aquel hombre, sea quien fuere,
 que no es bueno para nada
 hadiros un rencor,
 introdujo en vuestra casa,

ella teniendo el enojo,
 mas que la razon turbada,
 haviendonos hecho amigas
 los eltrados de otras Damas,
 mientras dispone un Convento
 adonde á morir se vaya,
 por no vivir con quien tuvo
 una presumpcion tan baxa,
 se vino á valer de mi:
 qué consequencia mas clara
 hai, que no irse á valer del;
 para saber que no estaba
 complice: ni qué decoro
 mas, que el hallarla en mi casa,
 y á mi lado?

Sale Beat. Y porque veas,
 que el temor, que no escucharas
 mis disculpas, me hizo huir
 mas, que el temor que me hallaras
 culpada en igual delito,
 humilde estoi á tus plantas,
 pidiendote á ellas,
 que otro empeño no me arrastra,
 que me cases con Don Felix,
 si es Don Felix quien te agrada,
 porque en mi no hai elección.

Dieg. Aunque debiera con causa
 quexarme, Leonor, de tí,
 que tal hospeda me guardas,
 esto, y la curiosidad
 de oir lo que á D. Juan hablaba,
 en hallazgo te perdono.

Jua. Quien creyera dicha tanta,
 quando mas desesperado
 me vi de poder hallarla!
 Dexa, Leonor, que á tus pies
 una, y mil veces. *Leon.* Levanta,
 D. Juan, que no á mi, á Beatriz
 ha de ser a quien se haga
 el rendimiento, y pedirle
 perdon de que imaginaras
 della semejante accion.

Jua. Señora, Beatriz, hermana,
 quien en tan no imaginado
 lance tan cuerdo se hallara,
 que no se arroja ciego?

Beat. Quien viera, q en mi se guardan
 su sangre, y su obligacion.

Ines. Hai, pobrecillos, y quantas
 veces rogais ofendidos!

Dieg. Justos sentimientos bastan;
 y pues Don Felix, Don Juan,
 con la respuesta me aguarda,
 que claro está que no havia
 de darle á entender la falta

de Beatriz, haveis de ser
vos el que haveis de llevarla;
y las viſtas de las bodas
han de ſer oy en mi caſa,
diciendo que Beatriz vino,
por convalecer ſus anſias,
a viſitar à Leonor.

Inés, compon tu la caſa,
por ſi él aviſa à ſus deudas:
tu preven bebidas, Juana,
y dulces; y tú aviſar
al Maeftro de danzar manda,
por ſi quieren divertirle:
vamos, Don Juan.

Jua. Quanto mandas
obedezco agradecido;
pues ya yino una eſperanza,
enſeñe el camino à otra.

Dieg. Todo preſumo que tarda,
que la hora de echar no veo
eſte embuſte de mi caſa. *vaf.*

Beat. Bien, Leonor, ha ſucedido.

Leon. Solo una coſa nos falta.

Beat. Qué es?

Leon. Que licencia me des
para ofrecer una gala,
que no has de eſtar de viſita,
ſi alguien viene, como eſtabas
quando de caſa ſalíte:
Juana, vè con ella, y dala
aquel veſtido, que aun no
he eſtrenado. **Beat.** En todo andas
tan cabal, que ſolo puede
darte el ſilencio las gracias.

Vafe, y quedan Leonor, è Inés, y ſale D.

Enrique, y Chacon.

Cha. Es poſſible, que te atrevas,
à volver aqui? **Enr.** Si nada
tengo que perder, perdida
Leonor, di, de qué te eſpantas?
Pues no digo, haviendo viſto
que fuera tu padre ſalga,
pero aun que en caſa eſtuyera,
oy deſeſperado entrara.

Leon. A qué, ſeñor Don Enrique?

Enr. A ſolo, decirte (ha fallá!)
que pues quieres, que me auſente
à no eſtorvar la tardada
boda deſſe nuevo amante,
ſingiendo para eſſo cauſas,
que ni ſon, ni ſerán, veas
que es mi paſion tan hidalga,
tan caballeroſ mis celos,
mis penas tan cortéſanas,
que porque nunca un teſtigo

en paſſades dichas haya,
te traigo haſta las memorias:

Rompe unos papeles, è Inés. los alza.

Eſtas ſon, Leonor, tus cartas,
eſtos tuſ papeles, eſtos
tuſ favores, toma, ingrata,
y lleveſe las cenizas,
y a que ſe llevó la llama
aquel aire, y no ſea dónde
hallen con mis eſperanzas.

Leon. Si yo en mi mano tuyiera,

Enrique, la ſoberana
magetad de los agenos
alvedrios, yo mandara,
que nadie me amaſſe;
pero ſi yo.

Inés. Diſcurſos ataja,
que como iban a buscar
à quien agardando eſtaba
con gana de que le hallaſſen,
con el vuelven todos.

Leon. Nada

importará que te vean,
que antes à buſcarte andan,
para que eſta noche aſiſtas
aqui.

Enr. Qué querias, tyрана,
que ſettejara mis celos
otra vez? una no baſta?

Leon. Qué intentas, di?

Enr. Pues que una
vez por tu guſto me mandas
eſcondery, yo por mi guſto
me eſcondo otra, ya la quadra
ſe, que huelpedes reſerva.

Eſcondeſe.

Eſte quarto.

Leon. Eſpera aguarda.

Cha. Entróſe, con que eſ forzoſo
que yo tambien tras él vaya,
no por el violin pregunten.

*Vafe, y ſalen Don Diego, Don Felix, y
Don Juan por una parte, y por
otra Beatriz.*

Inés. Atencion con la primera
necedad.

Fel. Si yo penſara,
que era merito la dicha,
bella Beatriz, diſculpara
à los que preſumen necios,
que merecen lo que alcanzan.
Pero conociendo, que es
dicha, y no merito, nada
podrá acular à quien llega
oy tan rendido à mirarla,

que

que la vè como fortuna,
y no como confianza.

Ba. Ya mi hermano por mi hablado
avrà, y no es bien en tal causa,
siendo fuyas las razones,
sean mías las palabras.

Fel. Vos perdonad, Leonor bella,
no ser la primera que aya
saludado, que aquí dicen,
que la turbacion es gala.

Leo. Tan grande dicha, D. Felix,
gocéis por edades largas.

Jua. Dicho yo; que sali
de confusiones, y ansias.

Die. Sentaos, y los cumplimientos
cesen, mientras.

Dent. Para, para.

Die. Pero qué alboroto es este?

Sale Cel. Albricias, señor.

Don Fernando, mi señor,
es quien de apear se acaba.

Die. Mi hermano: toda la dicha
oy se me ha venido á casa.

Jua. Baxemos á recibirle
todos.

Jua. Solo nos faltaba
ello, señora.

Leo. Mal puede,

siendo desdicha, hacer falta.

Die. Los brazos una, y mil veces
me dad.

Sale Don Fernando.

os dos. Y á todos las plantas:

er. A vos, hermano, y á todos,
sobre los brazos el alma:

Leonor mía?

eo. Que me dës

la mano mi amor aguarda.

r. Si haré, pero porque no

de esta fuerte estës, levanta:

Perdonad no conoceros

á vos, señora, aunque basta,

para ser vuestro, el hallaros

honrando á Leonor.

n. Esclava fuya, y vuestra.

ie. La señora

Doña Beatriz, es hermana

de Don Juan Cesar, y esposa

oy de Don Felix de Lara:

y digo oy, porque he tenido

yo la dicha de que se ayan

para las primeras vïstas

valido de mi, y mi casa:

ed si puedo recibiros

on mas gusto, pues nos halla

de fiesta vuestra venida.

Fer. Mucho siento el perturbarla,
pero es forzoso mezclar
su ventura, y mi desgracia.

Die. Qué desgracia?

Fer. Apenas una

legua de aqui, en una zanja

del camino cayó el cochê

desde una quiebra tan alta,

que fue milagro no hacernos

pedazos, tráigo estropeada

una pierna, y delorido

todo el lado, importâra

sangrarme luego.

Die. Jesús mil veces!

abre esta quadra,

que estos señores darân

licencia, Inês.

Todos. Y con harta

pena de todos.

Die. Al punto

la adereza, y has la cama.

Leo. Ay de mi infeliz!

Die. Qué esperas?

qué te detienes?

qué aguardas?

Inês. No sê de la llave, como

ha tanto que así no se anda.

Die. Para venir como viene,

es buena esta flema.

Inês. Aguarda,

que ya á buscarla voi.

Die. No haré tal.

Leo. Qué haces?

Die. Aparta,

echar la puerta en el suelo.

Abre, y vè à Don Enrique, y Chacon.

Mas (ay de mi.) otra es la causa:

quien se oculta aqui?

Cha. El Maestro

de Danzar, y el camarada

del violin, que hemos entrado

solo á buscar la guitarra.

Enr. Ya no est tiempo de esto; ea,

â pesar de todos salga.

Todos. Como podràs conseguirlo?

Enr. A costa de vida, y alma.

Die. Tened todos, que no es

duelo de tanta importancia,

que el Maestro es de Danzar

de Leonor, y esta criada

le avrá â metido, bien dice

su turbacion con su infamia.

Y así, mas cuerdo, y mejor.

es que castigado vaya
con ella, que muerto á manos
nuestras: qué esperais, pues: dadla
la mano, y cargad con ella.

Inés. Por mí, de muy buena gana.

Enr. Y por mí.

Fer. Qué veo!

traidor, tu aquí!

Die. Quien es?

Fer. Quien te engaña,

Don Diego, porque el que vés

es Don Enrique de Ayala:

y pues con este disfraz

le hallo escondido en tu casa,

después de muchas sofpechas

en la mía, de que ama

á Leonor, y ella le admite,

nó es tiempo de callar nada,

sino de vengarlo todo.

Die. Cielos, qué escucho!

en ti, ingrata, empezará mi rencor.

Don Juan delante de Leonor, detiene

á Don Diego.

Fer. Y en ti, tyrano, la seña

de mis primeras injurias:

Don Felix detiene á Don Fernando.

Bea. Felix, el honor restaura

de quien restauró mi honor.

Cha. Acuérdate de la Plaza

de la Olivera, muger.

Bea. Y mas siendo los que matan

los que me han dado la vida.

Los dos. Quien vió confusiones tantas?

Deteneos.

Don Felix, y Don Diego.

Qué es tenerme?

Leo. Don Juan, tu mi vida ampara.

Enr. Ha cruel! otra nó havia

de quien valerte?

Jua. No hallara

otro que pudiera hacerlo

con presumpcion mas hidalga,

pues halla su obligacion

donde pierde su esperanza.

Die. Como contra mí, Don Juan,

después de finezas tantas

como vos me debeis:

Jua. Como

con esto intento pagarlas,

pues os doi lo que me disteis.

Dis. Yo os di el honor, y la fama.

Jua. Yo tambien aqueffa deuda
os vuelvo en la misma paga.

Die. Y qué es?

Jua. Que hagais la dicha,

que es precisa voluntaria,

y lo que calla el agravio,

no lo dirá la venganza.

Die. Esse consejo cayó

sobre sangre ilustre, y clara.

Fer. Si él fue bueno, y esso es

lo que al admirarle falta,

así fuera la intencion

del que tu respecto agravia,

como es su sangre, porque es

de las familias de España

mas ilustres.

Die. Mal podré,

si con mi razón me atajan,

dexar de tomar consejo

que di a otro: dale, ingrata,

la mano á esse Caballero,

porque no quiero mañana,

lo que el agravio no diga,

que lo diga la venganza.

Cha. Pongle, Inés, impedimento,

pues que con otra le casa,

después de casar contigo.

Inés. No estoi aora de gracias:

señores, que un día que solo

se vió a pique la criada

de casar con el galán,

huyesse estorvo: mal aya

mi alma, y mi vida, si a nadie

le dexare hablar palabra,

en orden á que den todos,

á su fortuna las gracias:

viendose Felix dicho lo

con su Beatriz, con su amada

Leonor Enrique, Don Juan

con su opinion restaurada,

Don Diego con igual yerno,

Fernando con tal venganza.

Todos. Pues qué has de hacer?

Inés. Decir sola

yo, llena de penas, y ansias,

que aquí el Maestro de Danzar

venturosamente acaba.

Leon. No nos quitarás por esso

que nuestras voces añadan.

Todos. Pidiendo á esos Reales pies

el perdon de nuestras faltas.